



Ilustración quincenal.

Crónica DEL Sport

DIRECTOR

Adelardo Ortiz de Pinedo

Oficinas: Olmo, 4.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.. . . .	8	15	25
Ultramar y Extranjero.	18	35	

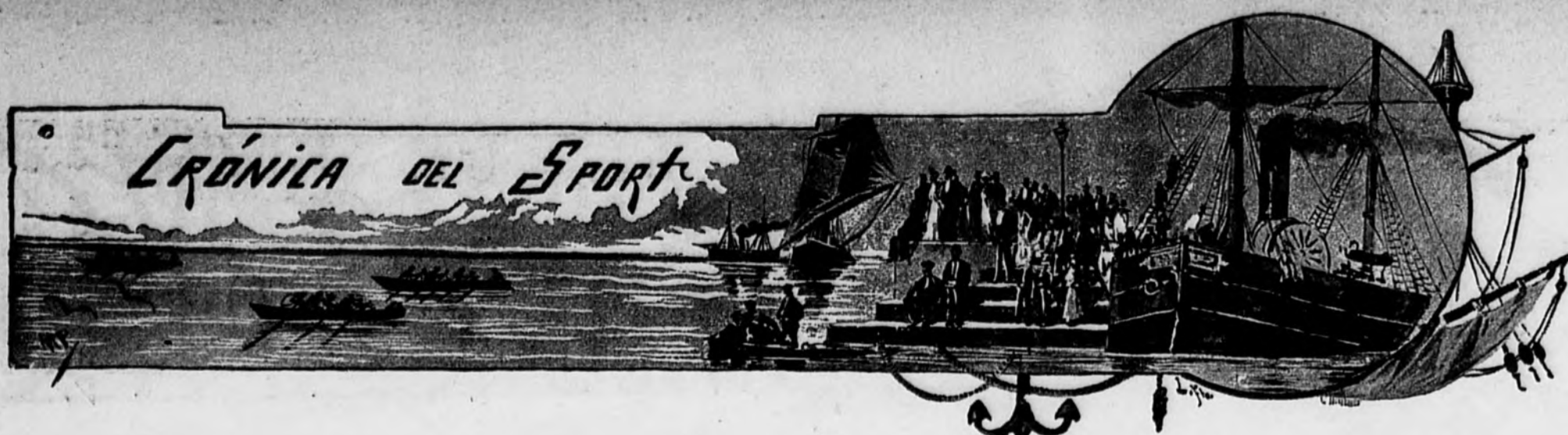
AÑO I

Madrid, Septiembre de 1893

NÚMERO 17



¡A LA SALÚ DE USTEDES!



SUMARIO

TEXTO

El real monte del Pardo, por A. Ortiz de Pinedo. — Desde la Granja, por Ignacio M. Casteln. — Escenas de caza: Las chochas, por J. Martínez de la Vega. — Chifaduras gimnásticas, II, La Consolación, por Silverio Lanza. — Legazpi y Urdaneta, por Luis Pardo. — Carta de Londres, por Puck. — Papeles viejos, por Rafael Camarón. — Carreras de caballos: Reuniones de España en la primera temporada del 03 (continuación), por Flyjn. — Destrucción de la caza en Extremadura, I, por A. Covarsi. — Crónica del Sport: Caza, Carreras de caballos, Velocipedia, Regatas, Gimnástica y Pelotarismo. — El Arte de la Esgrima, (continuación), por León Broutin. — Nuestros grabados. — Anuncios.

ILUSTRACIONES

¡A la salud de ustedes!, cuadro de S. M. del Rincón. — Monumento a Legazpi y Urdaneta, original de Agustín Querol, grabado de Laporta, según fotografía. — Una intriga política, cuadro de Fritz Freund, grabado de Macquart. — Flor de campo, dibujo de E. Friedrichsen, grabado de Jericke. — Escenas de caza: Las chochas, acuarela del natural, fotograbado de Hodder. — Un artículo interesante, historieta en ocho dibujos de Pedro de Rojas, fotograbados de Laporta. — Catorce cabeceras, acuarelas de Pícolo, y multitud de alegorías de varios artistas.

Cubierta en color.

Dibujo original de Pícolo, fotograbado de Laporta. — Carnet del cazador. — Sección de anuncios.

EL REAL MONTE DEL PARDO

I

ES antigua calamidad española quedarnos absortos, tristes y humillados ante grandezas extranjeras, sin volver la vista á las grandezas propias, que, ciegos, despreciamos.

Los libros y periódicos extranjeros nos traen hace años vuelto el juicio con las descripciones orientales de magníficos vedados de caza, formados artificialmente; y como niños inocentes ó labriegos ignorantes, escuchamos asombrados el relato, sin considerar que á las puertas de Madrid está olvidado, perdido, entregado á la más lamentable incuria, el mejor cazadero de cuantos puede tener ni soñar el más poderoso príncipe cristiano ó moro.

¡Cazaderos artificiales! ¡Cuántos años hace que el artificio no ha puesto su mano en el Pardo!

La mano del hombre no se apercibe, cruzando el monte, más que en dos daños ciertos: en el hacha del leñador negociante, ó en la trampa del cazador ladrón.

Ni un solo detalle de cuidado y atención primaria; los manantiales que surten á las fuentes, ni se limpian ni se encauzan, y las naturales filtraciones merman cada vez más esa riqueza; no se dirigen tampoco ni se aprovechan los desagües de esas fuentes para llevar la vida á la vegetación; cada una es un charco detenido é inmundo en el verano, un lodazal en el invierno: algunas hay que tuvieron artísticos adornos; por el suelo andan rotos y deshechos los sillares de piedra, que hasta la piedra hizo polvo tanto abandono; y como la obra de destrucción es perfecta cuando tantos han colaborado en ella, los manantiales de estas fuentes están perdidos por completo.

No importa á los cazadores la suntuosidad del real monte; pero como detalle de abandono, no huelga decir que es deplorable el estado de las edificaciones artísticas de histórica nombradía. El palacio de Zarzuela está lleno de grietas y goteras; casi arruinado está el convento del Cristo; de los magníficos jardines de la quinta, queda lo que la suerte ha querido dejar para permitir suponer lo que éstos fueron. Las casas de guardas cumplen á ratos con lo de ponerse á cubierto.

Y de propósito he dejado para el fin los grandes perjuicios, los perjuicios sustanciales; porque los accidentales que van enumerados, son, por lo pequeños, indignos de fijar las sabias atenciones de los directores de esa posesión, única en España, tal vez única en Europa, ayer gala y joyel de la monarquía española; hoy..... una mancha de terreno inculto, donde la naturaleza manda y ordena como en medio de ignorado desierto.

Habrà quien tome por exagerado el cuadro que voy trazando: fácil es al incrédulo convencerse; tome el camino y vaya al monte; pero tenga cuidado; porque, en dejando la carretera, apenas si hay camino transitable: un turbión descarna la antigua calzada, otro turbión la terraplén, y el trabajo del hombre no ha puesto una espordilla de piedra en aquellos caminos hace lo menos veinte años.

Anchas son las calzadas, como abiertas para cruzar el monte

todo en coche; pero el carruaje es, sin duda, una molicie que desprecian los actuales guardadores del Pardo, espíritus espartanos.

Empezaremos por el estado de la tapia, levantada á costa de oro y sangre, para defender el monte.

Ese muro de piedra y de ladrillo representa la obra de dos siglos: Felipe II empezó á labrarlo; Carlos IV lo remató. En esas 12 leguas de mampostería hay puertas labradas con verdadero arte, y desde hace algunos años más portillos y más huecos que pudieran pedir algunos dañadores.

Sobre la albardilla de piedra de esa tapia puso la autoridad real leyes, pragmáticas, órdenes, mandatos, toda una legislación penal que defendiera el regio regocijo; más de cuatro hombres han remado en galeras ó han muerto en los presidios por saltar esa tapia, cuidada, recompuesta constantemente por cuadrillas de mamposteros que la Administración patrimonial sostenía con este solo objeto; pero todo acabó, y sobre la tapia han caído todas las maldiciones que hace siglos vienen echando los cinco pueblos que se acuestan y se levantan mirándola.

Y con los portillos se reciben sorpresas agradables: cazando el otro día en Castrejón encontré uno reciente, última edición, un metro de ancho; en el cuartel del Goloso hay también otro nuevo, y cierro el catálogo porque, como espero ver antes de dos días compuestos estos dos para taparme la boca, continuaré después la denuncia, hasta poner la tapia como nueva.

Harto sé el comentario que, á leerme, me formularían los doctos administradores, veedores, interventores, celadores y cata-salsas con coronada bandolera: el comentario de que la tapia se salta.

Pero la tapia, destruída, es la entidad perdida, es la obra socialista puesta en práctica; la tapia, en pie, es una defensa que vive y amedrenta; caída, es un ultraje sobre el cual todos ponen su escarnio.

Además, y no es poco, por esos portillos entran cómodamente los dañadores del arbolado, dañadores que cortan y arrancan lo vivo: hay en el cuartel de Batuecas un portillo, por donde he visto salir reatas de burros cargadas de ramera, desgajada á tirón de las encinas.

¡Contemplar este abuso, cuando están aún empotradas en la piedra las dobles rejas que defendían las bocas de las alcantarillas!

No están los tiempos para alardear de derechos divinos y tratar á los que en invierno buscan en el monte una gavilla de leña como á empedernidos criminales; pero podía ejercerse la caridad con método; y de este modo ganarían el cielo señores y vasallos.

Sin duda lo entienden de otra manera, y, ciegos ó temerosos, permiten el saqueo.

Si fuese posible que Carlos IV volviese al Pardo, preguntaría seguramente si administraba su idolatrada finca Marat ó Robespierre, porque no existe en el Pardo un solo recuerdo de aquéllos que evocan la imagen de pasados días, que se respete ni se atiende.

Esta falta de respeto á lo pasado, sería perdonable en el juicio de un estado revolucionario; pero resulta que, en ciertas épocas en que la política quitaba y ponía coronas, había en ese accidente de la monarquía mayor cuidado que en el inmutable y eterno estado actual.

Todavía recuerdan los antiguos guardas del Pardo la largueza y empeño con que pagaba la caza de alimañas la Administración de D. Amadeo I.

Tal vez la explotación mercantil del monte, entregado á las sociedades de caza, ha hecho olvidar los recuerdos de ayer, y la amalgama de los uniformados guardas con coronas de plata en los cuellos de las chaquetas, con los democráticos guardas de los arrendatarios, vestidos de ocasión y con remiendos, ha traído la falta de respeto al sagrado real; ese negocio vivo, ardiente, que los rematantes de lotes hacen con los cazadores, ha sido la herida por donde entró el veneno; pero como me propongo analizar con detenimiento esta fase moderna y socialista del Pardo, dejaré sin ahondar por ahora este punto.

A. ORTIZ DE PINEDO





DESDE LA GRANJA

Las diversiones y las fiestas íntimas no han cesado desde mi carta anterior, muchas de ellas dignas de mencionarse en los anales del sport, casi todas dirigidas por la actividad imperante de S. A.

Pero dejemos un momento el sport para contemplar á S. A. organizando y presidiendo la fiesta infantil. Pocos recuerdos vivirán más tiempo en mi memoria que el de aquel espectáculo; la alegría de los niños no necesita metáforas ni amplificaciones; es semejante á la luz. En compacta masa esperaban los 250 invitados á la puerta del Vivero; quien los veía, se explicaba por qué la humanidad cree en el porvenir, lucha y combate.

A las diez apareció S. A.; pocas aclamaciones creo habrán resonado más halagüeñamente en aquellos oídos, tan acostumbrados á escucharse vitorear.

Cada niño recibió un mazo; con él rompió una alcancía de barro, llena de pasas y almendras.

Después, la rifa de los juguetes, la alegría llegando al espasmo nervioso, la felicidad sin límites, sin zozobras, sin recuerdos ni cálculos que nublen aquella hora azul, y el hada evocadora de toda aquella dicha, la eterna protectora de este Real sitio, el sol que nos alumbra.

Dijo el gran maestro que nunca segundas partes fueron buenas; el axioma es exacto; pero así como Cervantes supo desmentirse á sí mismo, S. A., repitiendo la fiesta de los niños con la dedicada á los pobres, ha venido á probarnos que, cuando el talento de una mujer se suma con el candor de los niños, parece que se entreabre el cielo.

La función teatral organizada por los aficionados, resultó con ese sello artístico y elegante que desde hace algunos años parecen enseñar los cómicos improvisados á los cómicos de oficio. La distinción que un hombre del gran mundo lleva desde los salones á la fingida vida del escenario, es la dificultad insuperable que los actores de profesión aparentan saber con afectación.

En las mujeres, este fulgor de brillante verdadero y no *au carbone*, es donde más se aprecia; por eso aplaudimos con justicia á la señora de Chulvi y á la señorita de Maturana.

Los hombres cumplieron como si hubiesen nacido entre bastidores; la conocida comedia *El señor gobernador*, nos pareció á todos ejecutada con una gracia más fina que la usual y conocida del repertorio.

S. A., que presidía la función y obsequió á actores y actrices con preciosos regalos, tuvo la feliz idea de añadir un número en el programa, ordenando que tocara al piano una improvisación la hija del coronel Sr. Sevilla; la precoz artista tiene doce años y empieza con el vuelo que muchos no han concluido.

Merece un párrafo aparte en nuestras columnas el joven Conde de Caserta.

Es un hombre que reúne las condiciones raras del perfecto cazador.

Su afición á este sport no tiene límites; su resistencia para aguantar la fatiga, corre aquí ya casi como fábula.

Ocasión tendrán este invierno de conocerlo en Madrid nuestros famosos cazadores.

La abundancia de codornices nos proporcionó hace pocos días el placer de ver por aquí á la encantadora Condesa de Valdelagrana, que acompañaba á su marido.

Sabemos que el Conde no se ha divertido tanto, cuanto le habían ponderado.

Hemos oído á los cazadores una noticia que comentaban con interés: parece que el Conde de Valdelagrana ha encargado á Londres una pareja de legítimos é indubitables *gran pointers*.

Veremos si el deseo del Conde se cumple y logra una pareja de animales típicos.

La expedición al Paular en los conocidos y malditos *blases*, ha sido este año numerosísima; pasaban de 150 los jinetes.

S. A. guiaba, y con semejante generala á la cabeza, no hay ejército derrotable.

La becerrada organizada por la gente joven y animosa de la colonia, resultó clásica y cumpliendo con todas las reglas del arte.

El Conde del Cazal ha probado que tiene arrojo temerario; su cuadrilla, con semejante emulación y tal maestro, ganó aplausos de muchas manos encantadoras.

El Conde de Lérida, que lidiaba de *sobresaliente*, puede pasar á primer espada cuando quiera.

¡La presidencial! ¡la presidencial! parodiando á aquel orador, diré: que como no son mías, que las exculpan.

Con aquella presidencia de mujeres hermosas, tiene más mérito lidiar acertado.

IGNACIO M. CASTELAIN

ESCENAS DE CAZA

LAS CHOCHAS

NUESTROS amigos no se cansaban de repetir una y otra noche, en el Club, que las chochas, á causa del frío, abundaban este año como ningún otro: sus ponderaciones pasaban á veces del límite de la realidad á las más estupendas fantasías de la imaginación, cosa tan frecuente en el cazador que narra sus proezas; el número de piezas cobradas en sus diferentes expediciones, me hacía morir de envidia, sentimiento que compartía con muchos de los que no pudieron en lo que iba de año hacer una excursión cinegética, por lo cual proyectamos una partida al Birch Wood, en Escocia, el país de las leyendas y de los lagos, cantado por Walter Scott en páginas inimitables, el sitio privilegiado para la caza entre todos los del mundo. Una batida en sus selvas de perpetua verdura, no se parece á nada, no hay pluma que la describa; allí todo hombre se siente cazador,

y adormecido por el vértigo que le produce la veloz carrera de su caballo, sueña y ve las antiguas castellanas, que precedidas de halconeros y pajes, acompañadas de lucido séquito de nobles que cubren su cabeza con la típica gorra de enhiesta pluma de águila, dedicados á la cetrería entre el armónico estruendo de las trompas de caza, que entonan los cantos, que extendiéndose de cañada en cañada, hacen temblar de miedo al ciervo y al jabalí, escondidos en la espesura. La corte de María Estuardo parece revivir en todo el esplendor de sus días más felices, y el recuerdo de su caída se representa con más tristeza que nunca.

Con el alma remontada á estas ideas, y sueltas las riendas de mi caballo, ni noto que el tiempo pasa ni que el camino finaliza; el ladrar de los perros, el murmullo que produce mucha gente reunida, el silbido y las voces con que los criados llaman á algún perro, que llevado de su instinto, empieza á rastrear, me hacen ver que he llegado al punto de la cita.

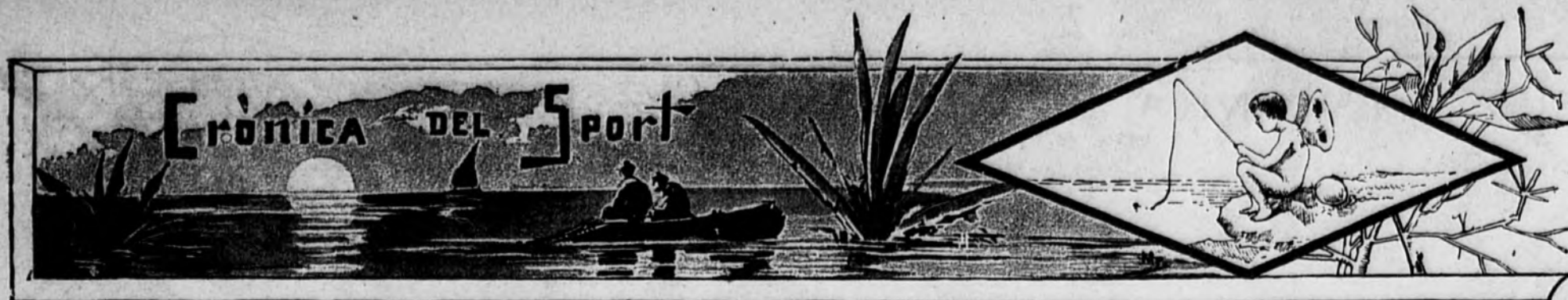
Mis compañeros, con el rostro amoratado por el aire frío de la mañana, están silenciosos y de mal humor: levantarse antes del alba, no da nunca animación y locuacidad; pero la impaciencia natural, y algunos tragos de ginebra y brandy, devuelven la elasticidad á los entumecidos cuerpos y la alegría á los no menos aletargados espíritus. Se encienden las pipas y nos ponemos en marcha hacia el cazadero, después de abandonar nuestras monturas.

En las veredas heladas suenan nuestros pasos como si anduviésemos por mármol; en el suelo, cubierto de fina capa de nieve, del que se destacan fuertemente los troncos y algunos enebros y helechos secos, se ven las huellas de corzos, liebres y aves silvestres. Al dar vista al bosque, y cuando cruzamos un pequeño pantano, se levanta la primera chocha, á la que pone en loco vuelo un disparo general que no arranca una pluma al ave.

El Birch Wood es un sitio inmejorable para caza, especialmente para becadas, pero de un piso infernal: es una tira de bosque, de cerca de una milla de larga, situada en una pendiente violenta y escabrosa; llena de grandes rocas y barrancos; cubre el suelo aterciopelado musgo, y los helechos y enebros combinan sus matices entre la espesura de abedules á que debe su nombre el lugar; andar por él es peligroso para quien no tenga la segura planta del cazador montañés. Como siete hombres no somos bastante para explorar en ala y de una vez el bosque, tendremos que dar dos batidas, y aun así, quedarán muchas piezas escondidas en los alrededores del pantano. Se mandan dos ojeadores delante, y formados en fila atravesamos la linte del bosque.

Los perros comienzan á echar conejos, que ocasionan bastante gasto de pólvora; varios faisanes se levantan, y son muertos tan pronto como vistos; á mi izquierda oigo la conocida voz de *mark cock!* acompañada de un tiro; un pájaro oscuro salta de rama en rama en un abedul cercano; lo encañono... y mi perra Fan cobra la primera chocha del día con no





escaso gozo del viejo animal. Nutrido fuego anuncia que la caza va adelante; el *latir* de los perros no se deja de escuchar, y todos, cubiertos de polvillo de agua que brilla como plata bruñida al ser herida por la luz, nos internamos cada vez más en el bosque.

Mi vecino de la derecha procura trepar por unas piedras cubiertas de verdina; pero los clavos de sus botas de campo le hacen resbalar, y cae á una sima llena de nieve, de donde cuesta no poco sacarlo magullado y maltrecho; pero el whisky, usado como *tópico* y como *cordial*, lo deja tan ágil como antes del percañe.

Hay sitios en los que está de tal manera encadenada la maleza, que no es posible cazar el *pelo*; pero la *pluma* compensa, y nuevos y hermosos pájaros vienen á aumentar el peso de nuestros zurroneos. Un magnífico faisán de gola me entra casi de pico. Yo, pensando que mi cercano compañero va á disparar, me abstengo; él, creyendo que yo lo tiraré, no apunta; y mientras discutimos nuestra mutua torpeza, un tercer cazador derriba al ave, que cae sembrando el aire con las abigarradas plumas de su espléndida capa.

En el extremo del bosque, las chochas se dan como un enjambre, por lo que no cesamos de tirar, hasta que ardiendo los cañones y acosados por el hambre, emprendemos la retirada hacia el *bothy*, donde, al calor de un gran fuego de llama, acaba de cocerse, en enorme marmita de hierro, el *stew* irlandés, delicioso estofado de carne, que á ningún otro manjar se parece. El almuerzo se riega con whisky, licor que tanto abunda en Escocia, y los lances y comentarios de la mañana son el tema de las animadas conversaciones, que sólo duran lo que el tabaco de las pipas, pues en breve se da la orden de partida. Los criados nos entregan las ya limpias escopetas, los perros estiran sus cansados miembros, y formados los cazadores en ala, entramos en la parte alta y aún no batida del bosque.

Las chochas vuelan rápidamente entre los árboles, mientras los conejos corren á refugiarse en las piedras; los faisanes nos pagan también no corto tributo, y la animación de la caza llega á su colmo. Finaliza la última batida, y nos convocan los silbatos de llamada. Son las cuatro de la tarde y la luz comienza á escasear; en una plazuela del bosque pasamos revista á nuestros zurroneos, y aunque el número de cartuchos disparados triplica al de piezas cobradas, se extienden sobre el musgo dos liebres, ochenta y cuatro conejos, cuarenta y tres chochas y treinta y tres faisanes: ¡el día ha sido magnífico!

Envueltos en nuestros *plaid*s, montamos de nuevo á caballo, y antes de trasponer la inmediata colina, dirijo la última mirada al Birch Wood, en que tan buen sport hemos tenido.

J. MARTÍNEZ DE LA VEGA

CHIFLADURAS GIMNÁSTICAS ⁽¹⁾

II

LA CONSOLACIÓN

ME declaré casi inepto en el juego de las carreras de caballos; y si este espectáculo sirve ó no sirve para fomentar la cría

(1) Véase el número anterior, pág. 243.



caballar, no lo diría yo, aunque lo supiese, porque cedería desde luego la palabra á los jefes de los *institutos montados* y á los dueños de las cuadras.

Siéndome preciso explicar á un paleta las carreras en los hipódromos, le decía así:

—Figúrate unos caballos muy feos y unos jinetes muy flacos; salen corriendo al mismo tiempo y están casi volando durante algunos minutos.

—Y ¿á dónde llegan?

—Al mismo sitio de donde salieron.

—Eso es imposible, corriendo tanto.

Pues este imposible de no progresar lo han realizado los caballos de carreras después de los muchos años que llevan corriendo.

Y perdóneseme lo dicho, si es herejía, aunque sólo sea respetando que yo también he corrido. Verán ustedes cómo.

James Seet, el jockey irlandés que ganó sobre *Carmelle* el último Gran Premio de París, nació en Madrid, en la calle de los Abades, y pasó su infancia recogiendo colillas en los cafés. James Seet amaba en secreto á su patria y á una muchacha natural de Torija que trató cuando ella era sirvienta en la corte. Y sucedió que, hallándome en Brihuega, fuí á Torija para conocer á James Seet, que pasaba una temporada con su hijo; y cuando James se volvió á Madrid, nos fuimos juntos.

Al llegar á la carretera había pasado la diligencia; era preciso alcanzar el tren en Guadalajara, y aceptamos el ofrecimiento que de dos burros nos hizo un arriero. Montó James en el borrico y yo en la burra: ellos delante y yo detrás, é inútil es advertir lo avergonzado que me vería en la presencia de aquel *hipógrifo*.

Miré el reloj, y comprendí que no llegaríamos á tiempo; procuré hacer mi voz suave, como el relincho inglés de *Carmelle*; y dije:

—Si á V. le parece, avivaremos un poco.

—Sígame V., respondió James.

Aflojé las piernas, y el burro siguió andando con más comodidad y más despacio.

El jockey le miró con asombro.

—Dele V. con los dos talones, dije tímidamente.

—Perdone V.; pero eso es la parada en la escuela moderna.

—Quizá ese burro sea de los que no van á la escuela, me atreví á murmurar.

Y todos los esfuerzos de James Seet fueron inútiles. Volví á mirar el reloj, y como nos era preciso recorrer una legua en treinta y cinco minutos, pedí perdón al dios de la *ciencia* hípica por el atropello que iba yo á cometer en uno de sus sacerdotes, y...

—Mister Seet: pare V.

—¿Qué hay?

—Yo iré delante.

Cogí un pedazo de pan que me había sobrado de la merienda, lo clavé en la punta del bastón, y mantuve el mendrugo á una cuarta del hocico de la burra; me quité el cinturón, y con la hebilla fustigué las ancas del animal. El burro corría tras lo que tenía delante, y cuando pasé el puente de Guadalajara, me ví cerca de la estación y comprendí que llegaríamos á tiempo, volví atrás la cabeza: el burro me seguía; pero el jockey había desaparecido. ¡Despistado!

La burra se comió el pan, y yo saboreé el

placer de haber vencido en aquella carrera, que para mí era de consolación.

SILVERIO LANZA

(Forma parte de un libro).

LEGÁZPI Y URDANETA

(MONUMENTO DE DON AGUSTÍN QUEROL)

EL laureado autor de *La Tradición*, de *Santiago* y de *San Francisco*, del Frontón de la Biblioteca de Madrid y del monumento de los bomberos de la Habana, acaba de obtener otro triunfo artístico en Manila, desde cuya capital han sido convocados todos los escultores españoles á concurso de modelos, para erigir allí un monumento que perpetúe la gloria de los insignes conquistadores del archipiélago y fundadores de su bellísima capital, el Adelantado D. Miguel López de Legázpi, y su compañero de empresa el ilustre campeón de la patria y de la fe, Fray Andrés de Urdaneta.

Todo lo extraordinario, todo lo que signifique esfuerzo supremo, todo lo que se salga del medio vulgar y corriente de los hombres á impulsos del genio, del heroísmo ó de la grandeza de alma, que á manera de aliento divino ensancha las esferas del pensamiento y ennoblece á la sociedad, encuentra entre los palillos de este famoso escultor la forma más gráfica, la síntesis plástica más elocuente y artística de las ideas á cuyo empuje brotó en la historia aquel acontecimiento. El barro que sus manos funden y aprisionan, parece que adquiere inmediatamente las palpitaciones de la carne, buscando la forma más bella; y así, como según la antigua leyenda, los magos hacían surgir en el humo de sus retortas la visión soñada, así también Querol, de manera más real y positiva, sabe revelar en sus obras, ante nuestra vista, la imagen de los más grandes pensamientos de la humanidad.

El hecho de honrar la memoria de Legázpi y Urdaneta, héroes extraordinarios de la civilización y conquista de nuestras posesiones orientales, ofreció ancho campo al escultor catalán para eternizar una gloria más de esta patria común, que ha conquistado tantas en la lucha civilizadora de las ideas.

Urdaneta, soldado, capitán, náutico y religioso á la vez, y Legázpi, letrado, militar, conquistador y gobernante, paisanos ambos, pues nacieron los dos en Guipúzcoa, é hijos de una época guerrera y bienhechora, ofrecieron á la imaginación del escultor una de sus más bellas y sintéticas concepciones. Agrupados los dos por la mano del artista sobre un soberbio pedestal, como lo habían estado sobre la tierra por la mano de Dios, aquél venciendo con la cruz, y éste dominando antes con amor y con la ley que con la espada, se les ve en la obra de Querol, así como unidos por la misma idea. Legázpi, á la derecha, armado de punta en blanco, empuñando la bandera de la patria con la mano izquierda, y alargando la derecha al pueblo oriental para mostrarle un rollo de papeles que contienen la carta fundación de Manila, y los poderes con que para ello le había honrado el segundo Felipe de nuestra casa de Austria. Urdaneta, vestido con sus hábitos de agustino, á la izquierda, enarbolando la



cruz en la diestra, y dejando caer la otra hacia atrás, en esa maravillosa actitud que sólo el arte sabe interpretar para expresar en la contracción de una mano la idea comprobatoria de un elevado pensamiento. Aquél no ha desenvainado la espada; éste, en actitud sentida y hermosamente antiacadémica, levanta su rodilla derecha para apoyar aquel pie sobre un ancla, símbolo de la esperanza y de la fe, así como también atributo elocuentsísimo de los marinos que, como aquel fraile extraordinario, oponen como fuerza única contra los elementos para la realización de sus gigantescas empresas.

Porque hay que recordar que Urdaneta fué el jefe náutico de aquella cuarta expedición al archipiélago, expedición cuya virtud conquistó definitivamente para España aquellos encantadores territorios.

Y para expresar mejor aquí todo el alcance de la idea de Querol, al pensar y modelar su obra, conviene advertir también que todo indica que ha ido á beber su inspiración en las páginas más reposadas y discretas de la historia.

No ha seguido los conceptos más ó menos apasionados de los escritores españoles; ha ido más lejos, buscando en la imparcialidad de los extranjeros la verdad pura y neta de los hechos, para trazar sobre ellos una obra definitivamente duradera.

Dice el capitán Lefond:

«La colonización de Filipinas, hecha con auxilio de las armas de la fe, tomó un carácter de estabilidad y homogeneidad de que ninguna nación había dado ejemplo. Los ingleses dominan las naciones que han subyugado, pero no las colonizan, ni las convierten á su fe, ni las imponen un orden uniforme de leyes é instituciones.»

«No son ni legisladores ni colonizadores; son conquistadores, mercaderes ó factores. Es preciso decir, en honor de la conquista de Filipinas, que no fué contaminada con aquellos actos atroces de crueldad, de que fué víctima la humanidad en otras partes.»

He ahí, pues, la idea primordial del artista, idea que ha tratado de llevar en síntesis al grupo de Legázpi y Urdaneta, cuyas figuras en su reposo y grandiosidad acusan desde luego la elevación de pensamientos que les hizo grandes como amorosamente conquistadores en una época de crueldades.

El grupo es gallardo, y, como todas las obras de Querol, no ofrece por parte alguna silueta que no lleve en absoluto las más escurpulosas exigencias de un alma enamorada del arte; pero arte contemporáneo, sencillo, sincero, inspirado y revestido de las grandiosidades clásicas de la plástica y sus misteriosas intimidades con las ideas del presente y del porvenir.

Esta obra, que tendrá próximamente tres metros y será vaciada en bronce, se levanta sobre un pedestal del gusto renacentista de aquella época, pensado por el mismo autor y admirablemente calculado y desarrollado por el notable arquitecto de nuestra escuela, D. Luis María Cabello, uno de los jóvenes de más porvenir con que cuenta la España arquitectónica de nuestros tiempos.

Este pedestal tendrá próximamente cinco

metros de altura, y arranca de una superficie de 59 metros, la cual encerrará una verja cuadrada, alegórica, de atributos científicos. Sobre el basamento, y así como saliendo de la masa arquitectónica del segundo cuerpo, una hermosa y joven matrona, que representa á la ciudad de Manila, inclinándose artísticamente, acoge en su mano izquierda la lápida que contiene la fecha de su nacimiento ó fundación «XXIV de junio de MDLXXI». Sobre los frisos que cuadran el pedestal, sos-



MONUMENTO Á LEGÁZPI Y URDANETA
(Original del eminente artista D. Agustín Querol).

tenidos por cuatro columnas, se leen los esclarecidos nombres de: Magallanes, Elcano, Jofre de Loaisa y Villalobos, predecesores de Legázpi y Urdaneta, en cuyas expediciones á Filipinas unos perecieron, y otros, aunque no llegaron á dominarlas, prepararon con sus titánicos esfuerzos la bienhechora conquista.

Tanto Querol como Cabello quedaron airosoísimos en la bellísima producción, y Manila y el archipiélago entero sabrá apreciar en el porvenir la obra que previamente, con gran justicia, ha elegido el jurado del concurso.

Y, especialmente, del escultor, á quien han bastado los pocos años que cuenta de vida para conquistar uno de los primeros puestos, si no el primero, entre los artistas de esta época; puede decirse que al llevar tan lejos de la patria los destellos de su genio y su ta-

lento, inmortalizando en sus bronce á los héroes Legázpi y Urdaneta, inmortaliza igualmente la civilización y cultura de la patria en el presente siglo XIX.

LUIS PARDO

CARTA DE LONDRES

¡A escape y al vuelo!—Isinglass vencedor.—Las inscripciones de Cambridgeshire.—Exposición en Dublin.—Shakspeare puesto en solfa.—Dos english-verbena.—Los muertos por el correo.—Entre nadadores.—Buenos pulmones.—Regatas.—Campeones pasados por agua.—¡Señores, una limosna por Dios!

VELOZ-CARTA pudiera titularse esta correspondencia, porque sólo de asuntos de velocidad puede dar hoy cuenta Puck á sus lectores. Todo ha sido correr en el mes último; ningún suceso de sport se ha verificado sin tener por fin el alcanzar una meta lo antes posible; nada de aquellos días de tranquila pesca con caña, de aquellos partidos de ajedrez en el Club, sino mucho de caballos que han corrido en mil partes, hombres, yachts, nadadores, todos á escape, todos de prisa, con el vértigo de llegar pronto al poste en que ven el premio y el descanso, que creo yo que tanto desearían uno como otro. Puck también ha corrido cuatro veces la Inglaterra entera, y aun así, de algunas cosas hablará por referencia, pues siendo en el mismo día y hora y en puntos diametralmente opuestos, le era imposible hallarse en todas partes.

Sabido es por los *sportsmen* que las cinco carreras de caballos llamadas aquí clásicas son la «Two Thousand» «One Thousand» (ésta con bastante impropiedad), la «Oaks», el «Derby» y la «St. Leger». Esta última se corrió anteayer en Doncaster y fué un nuevo triunfo para el caballo *Isinglass* y su jockey T. Loates.

La carrera «St. Leger» es para potros con 57 kilogramos y potrancas con dos kilos de alivio, de tres años de edad; distancia unos 1.250 metros. Salieron al ring siete campeones, de los que era favorito el potro de Mr. M'Calmont; al ver la chaqueta azul y encarnada de T. Loates, la muchedumbre aplaudía frenéticamente. Arrancó *Isinglass* algo perezoso y marchaba á la zaga del lote, por lo que su jinete tuvo que apretarle al pasar por Red House, y esto le valió una buena silba; pero el *colf* tomó la delantera y venció como quiso, costando luego gran trabajo pararle. Llegó segundo *Ravensbury*, de Mr. C. D. Rose, por *Isonomy* y *Penitent*, jockey M. Cannon, que iba seguido por *Le Nicham*, del Barón Rothschild.

Isinglass no ha sido jamás vencido y lleva ganadas «Las Dos Mil Guineas», «El Derby de Epsom» y la «St. Leger». Esta triple corona del turf, uno de cuyos adornos es la *blue ribbon*, ha sido conseguida por poquísimos caballos, lo que demuestra que *Isinglass* es el mejor potro de Inglaterra y quizás del mundo.

Para la *season* en Cambridgeshire están inscritos los conocidos vencedores *Orme*, *La Flèche*, *Suspender*, *Marcion*, *Isinglass*, *Watercress*, *Sir Hugo*, *Médicis*, *Wolf's Crag*, *Raeburn* y muchos más. El peso que han de llevar es





lo que preocupa hoy á todos los aficionados, y el *handicapper*, Major Egerton, se ve muy comprometido para guardar el secreto. Se habla de una carrera ó *match* entre los cinco primeros; si llega á tener lugar, dejará nombre en los anales del *turf*.

Ya se han adjudicado los premios en la exposición de caballos de Dublín, á la que se presentaron ejemplares hermosos que llamaban la atención de cuantos aficionados concurrieron. Puede calificarse el certamen de 1893 como menos numeroso, pero muy superior á los de años anteriores, por la excelente calidad de los productos expuestos. Hacer siquiera un catálogo del mérito y *pedigree* de los caballos premiados, sería larga tarea, por lo que sólo citaré los nombres de los que, á mi juicio, son mejores. Primer premio de trotones, *Doctor Day*, de Mr. James Gilmore, que hizo en 2'37" una milla á trote largo; el de *stallions*, de paso, á *Telephone*, de Mr. Thomas M'Mahon; entre los caballos de caza (*hunters*), *Proctor*, de Mr. R. M. Campbell; *Sweet Home*, de Mr. O'Reilly, y *Lady Grey*, de Mr. Nash, obtuvieron los primeros honores en la sección de yeguas de vientre (pura raza), y *Stella*, de Mr. Vivian Gooch, fué premiado como caballo de paso.

Los oficiales de guarnición de Dublín han dado en el teatro de la Reina algunas originalísimas funciones: púsose en escena un arreglo del drama *Romeo y Julieta* que le daba ciento y raya á la obra del Bardo de Avon. El Mayor Claude Cane ha hecho un gracioso libreto de un carácter altamente jocoso, salpicado de agudezas llenas de ingenio y rimado en hermosas estrofas, bastantes á acreditar á su autor de excelente poeta. Colonel Douglas escribió la música que, aunque ligera y sin pretensiones, acusa la inspiración de un buen maestro. Del papel de Julieta se encargó Mrs. Cane; encarnaba á Rosalía Miss L'Estrange Babington, y el de Ama estaba confiado al Vizconde de Glentworth, que vistió su personaje con la mayor propiedad y tuvo á los espectadores en una constante carcajada durante toda la obra. Captain Herbert Woodgate hizo un *Romeo* muy esbelto y galán. La hermosura de Rosalía, la habilidad coreográfica de la pequeña y graciosa Julieta, pero sobre todo la incomparable vis cómica del *Ama*, nos hicieron pasar ratos deliciosos, de los que conservaremos duradero recuerdo y habrán secado las lágrimas de muchos infelices socorridos en el Hospital de Dublín con el producto íntegro de las representaciones.

Dos curiosas fiestas se celebraron en agosto: una de ellas la *feria del penique* en Hampstead Heath y la otra en el barrio de Hampton Court. Da la nota típica á la primera el que en ella todas las diversiones y mercancías valen un *penny*, y tan extraordinaria baratura llena el valle de Health de una multitud indescriptible que canta, baila, come y, sobre todo, bebe hasta la *cubificación*. La otra fiesta fué dada en el Thames por el vecindario de Hampton Court: el programa era variado por demás y sobresalió en él un desfile de góndolas llenas de adornos é iluminadas á la veneciana, tripulando las cuales iban

encantadoras muchachas con pintorescos trajes.

Una solicitud presentada por los naturales del Indostán ha puesto en grave aprieto al gobierno inglés: es para los indios cuestión dogmática el ser enterrados en las orillas del Ganges, río santo en su religión, y con objeto de que no caigan en el desagrado de Brahma los que mueren lejos de su país natal, quieren que sus cuerpos sean sometidos á la cremación y enviadas por paquete postal las cenizas para descansar en la tierra santa de la patria. Los empleados de correos de la Gran Bretaña se niegan rotundamente á conducir tan fúnebre encargo, y el gobierno está, entre carteros é indios, sin saber á qué carta quedarse.

Entre todos los géneros de sport es la natación uno de los que producen más ventajosos resultados en la vida práctica. Inglaterra así lo ha comprendido, y de día en día aumentan las sociedades de *swimming*, salvamento, juegos acuáticos y demás ejercicios semejantes. En la última quincena ha tenido lugar un *match* en el lago Hollingwith, cerca de Rochdale, que ha venido á probarnos cómo hay hombres capaces de hacer un *record* acuático en competencia con un congreso y sacarle muchos cuerpos de ventaja. Apostaron el campeón inglés J. Nuttall y el americano J. L. M'Cusker, 250 libras cada uno sobre cuál de los dos nadaba en menos tiempo una milla (1.609 metros). Nuttall, que era favorito, estaba algo torpe y se sentía mal; pero así y todo, ganó á su contrario por 150 varas, tardando 26'8".

El Campeonato «amateur» de resistencia se ha adjudicado ya en el Thames y fué disputado en Mersey por seis nadadores de diferentes puntos; dada la señal de partida á las cinco de la tarde en Speke Perch, tomó pronto la delantera J. H. Tyers, de Manchester, que llegó el primero á Herculaneum, meta del *record*, haciendo sus 8.045 metros en el corto espacio de 1^h 17'14"; á medio kilómetro del vencedor iba Drake y bastante rezagados los otros.

No ha obtenido Tyers solamente este triunfo, porque pocos días después ganó en los baños de Aldgate un partido de polo en el agua, capitaneando á los representantes de Lancashire, que tenían por contrarios á los del Middlesex.

Lo apuntado, y el anual *meeting* de la «Sociedad de Natación de Londres», son los acontecimientos más importantes de la *season* de este sport.

La de *yachting* ha sido este año brillante, favoreciéndola un tiempo agradable con buenos vientos para correr. En el Sur del Reino hubo notables regatas como la «Albert Cup» y las de Plymouth; aquélla ha sido fecunda en incidentes. Corrieron las 45 millas de distancia los *cutters* *Britannia*, *Satanita*, *Calluna* y *Navahoe*, haciendo los dos primeros su travesía en seis horas y media; el *Britannia*, del Príncipe de Gales, dió una virada contraria, estorbando al *Satanita*, lo que le ha valido ser descalificado, llevándose la Copa este último, que es de Mr. A. D. Clarke y desplaza 162 toneladas.

La Reina ha dado un premio para las del «Royal Western Club», que fueron el 29 de agosto en Plymouth, llegando primero *Britannia* y segundo *Satanita*. El vencedor de esta importante prueba ha ganado también la «Town Cup».

Para competir en la Copa de América han salido dos *yachts* ingleses, que también Inglaterra sabe atravesar el Atlántico cuando de ganar laureles se trata. El *Valkyrie*, de Lord Dunraven, y un precioso campeón construido expresamente por el Príncipe de Gales, son los encargados de sostener el pabellón británico al lado allá del mar. Quieren los americanos defender su premio, y al efecto han hecho cuatro hermosos barcos de acero y bronce, que pueden oponer al aire inmensas áreas de vela; sin embargo, esperamos que el *Valkyrie* se traerá á bordo la gran Copa de América.

Recorto y traduzco el siguiente anuncio del *Times*:

«Un descendiente de un noble Rey de Inglaterra, reducido hoy á ser un pobre hortera, está trabajando duramente en esta *struggle for life* á causa de no tener dinero. ¿Habrà alguna persona de corazón leal y filantrópico que le preste unos miles de libras esterlinas hasta que él pueda buenamente pagarlos? Dirigirse á las oficinas del *Times*.»

¿Verdad que es tentador este sistema de dar sablazos?

Puck

Londres, 8 de septiembre de 1893.

PAPELES VIEJOS

EN este artículo y en los que sigan, con tal título, sobre motivos de caza, no busquen los lectores modernismos. Esta vez nos dió por cultivar la nota arcaica.

Contribuyó el hallazgo de un manuscrito, cuya pálida escritura, de hermosa letra del siglo XVII, encierra tan altas verdades cinegéticas que, al ver el precioso librito todo roído y *desvencijado*, antes que se malogre por completo, sácolas á la estampa, y, así, vendrán entreveradas en lo que siga.



Regimiento que ha de guardarse en la cría de los perros.

Dice éste, para mí, segundo Hamete Benengeli—hablo del autor del manuscrito—al comenzar este punto: «Siendo como es la caza de liebres, el más principal regocijo y recreación, no solamente á los Reyes, Príncipes y grandes, sino más aún para los hombres de cualquiera calidad, por el grande contento y diversión que trae cada hora, sin inconveniente, ni peligros, viendo un animalito de tan pequeño cuerpo y tan pusilánime de corazón, se defiende de un enemigo con tan diestros engaños, con tanta celeridad en el correr, que por mucho que se quiera explicar, es imposible, logrando por este medio salvar su vida de los continuos asaltos que se les dan con los galgos, y para que éstos



sean de suficiente valor y destreza, es menester advertir que, así como en todas las cosas, en su primera edad, están más fáciles y dispuestas para que la industria de los hombres la pueda traer á su voluntad, como se ve en las plantas y en todos los animales.»

Todo aficionado que quiera hacer casta, debe procurar que los padres tengan las señales siguientes: la cabeza más larga que gruesa, con el hocico bien puntiagudo; gruesa la nariz; no muy largas las orejas; el lomo corvo, á modo de besugo; las piernas, gruesas, largas y descarnadas; bajo de agujas, para correr fácilmente; bien derecho de talón; la cola larga, del nacimiento gruesa; de lo demás sutil; las plantillas de pies y manos, secas, con las uñas cortas y gruesas y el cuerpo largo, más ancho de pechos que de atrás.

Buscados los padres—que trabajo les mando si han de ser como aquí se declara—llevará el tiempo que nazcan cachorrillos. Escogerás los más crecidos y del pelo que más te guste... y haya, advirtiéndote, que si el padre es negro, debes guardar perra blanca, y si la madre es blanca, perro negro...

pero no me preguntes el secreto;
¡no puedo declararle, aunque quisiera!

¡Ah! Me olvidaba decirte que los primeros que abran los ojos, tenlos por los mejores, y de otra circunstancia, de que habla Plinio, y es, que «si se los sacan todos á otra parte donde los parió (suplo perra), que el primero que toma para volverle á su sitio es muy mejor, y que sea asimismo de una color: que los que son pintados, por la mayor parte, no valen cosa. Salvo si no son hijos de algún muy afamado perro de aquella color.»

Esto del color, que podría parecer una cualidad que solo *per accidens* influye en la bondad del perro, es para gente versada en estas zarandajas, señal de muy subido valor para apreciar las cualidades del animal.

«Los negros son muy gallardos en el correr, de mucha tesón y prontitud, muy leales y muy soberbios para los raposos.

Van después de los negros, los de color melado, veloces, prontos y de buena nariz.

También, por lo veloces y ardientes, son de estimar los blancos (si hembra debe preferirse), y porque son «de mucha reserva en los engaños que les hacen las liebres, aventajando en esto á los demás perros».

Asegúrase que son archiexcelentes aquellos de color rojizo vivo, manchados de negro por el lomo, los barbudos, y, en general, los muy *pelosos*.

Resulta, lector, de esta brevísima ojeada, que todos los canes, cuál más, cuál menos, sea su color el que fuere, todos tienen sus particulares, que los hacen aceptables; de aquí que haya dicho un distinguido escritor, tocando antes que yo este mismo punto, que «*puede ser—tratándose de perros—que el pelo no importe un pelo á su bondad*».

Una vez escogidos los cachorrillos por las señales que quedan escritas, no se crea que han de separarse de la madre, sino antes se los debe dejar con ella, por el tiempo que les quiera dar de mamar. Para este menester nunca se les eche á otra perra; caso de que

la madre no les pueda criar, se les dará leche de cabra, y es lo más acertado.

Y llegase el momento en que es necesario bautizar al perrillo; mi *Hamete* dice, con manifiesta razón, que el nombre ha de ser breve, de dos sílabas, porque cuando sea llamado entienda y acuda presto.

De antemano, conocido el objeto á que los canes de cría van á ser destinados, convenirá adiestrarlos en la caza y seguimiento de las liebres, y esto que sea cebándoles á *tierna edad*; las perras pueden salir al campo á los nueve ó diez meses; los perros son más tardíos.

A caza ha de sacárseles bien mantenidos de pan—que da fuerza y tesón, según leo—y con perros viejos que sepan *traer* para que aprendan á hacerlo, así como á guardarla; que siendo jóvenes y sin adiestrar, despedazarían la liebre y se la comerían, lo cual, además de ir en contra de la *lealtad* que el can debe á la casa, sería ocasionado á los trastornos de que puede ser causa, que son mal de corazón, vómitos y flojeza, como afirma un padre prior de Perpiñán en una obra de agricultura—es cita de segunda mano, y no se aclara más.—Y con esto acaba mi *Rejimiento*, quizá mucho después que la paciencia del lector benévolo.

RAFAEL CAMARÓN

CARRERAS DE CABALLOS

REUNIONES DE ESPAÑA EN LA PRIMERA TEMPORADA DEL 93

(Continuación.)

Pertenecientes asimismo al Sr. Marqués de Villamejor han saltado *Rob-Roy* y *Paladín*. A éste, sencillamente le fué exigido seguir las huellas de *Lovelock* en dos carreras de *Vallas* (1), y en una tropezó, no dando, pues, cumplimiento.

Rob-Roy se creía un enemigo terrible, basado en sus proezas de Francia; salta con mucha limpieza; mas en España solamente ha conseguido sobrepasar á un aprendiz (2).

Mayor dicha alcanzó *Lovelock*, de Mejorada. En Tablada encontró á *Mario* en tres pies, y sin grandes esfuerzos, hízose dueño del campo; y en Madrid (1.º y 2.º día) de huelga con *Paladín*, se incautó de los premios. En las otras de *Haies* y *Steeple* conformóse con dos recompensas de segunda clase y una de tercera (3). En el *Handicap* de saltos de Madrid parecía segura su victoria; pero en la curva despidió á *Rowland*, quedando desmontado, y como procedía, distanciado.

Portia, adquirida por el mismo Sr. Conde, vale bien poco. De su sangre, que es de la mejor (4), debía esperarse mucho; no obstante, aunque siempre defenderemos que ésta transmite sus bondades, dudamos que en el presente caso opere en ella su influencia.

Los colores negro y encarnado los han defendido los ya conocidos *Diva*, *Mario*, *Carmencita* y *Henriot*, los debutantes *Lindo*, *Mayo*, *Gold-Field* y *Centella*, y la cruzada *Muscadina*;

- (1) Madrid, 29 de abril y 3 de mayo.
- (2) Premio *Mediterráneo*, de Barcelona.
- (3) *Steeple* y *Gran Steeple chase* de Madrid y Barcelona.
- (4) Media hermana de *Darro* y propia de *Pretext*.

todos los cuales, á excepción de la última citada, han cooperado con más ó menos cuantía á formar la suma de pesetas 41.725 (1), ganadas por esta cuadra andaluza.

Diva sigue siendo la misma buena yegua de siempre; fué primera en la carrera *Davies*, de Jerez, y segunda en la nombrada *Viesca*, de Madrid, en la que opinamos, en razón á sus asombrosas facultades de aguante y velocidad, no le convino el paso tan lento que *Bessent* hizo. Matriculada en *Salto*, perdió una carrera de *haies*, y quedó á una altura incomparable en todos sus otros compromisos de *vallas* y *obstáculos*.

El decano de los saltadores, *Mario II*, encojó á los pocos días de haber vencido á *Rob-Roy* en *Caulina*, y en tales condiciones fué á Sevilla, lo que empeoró su mal é hizo necesario se le retirara temporalmente (2).

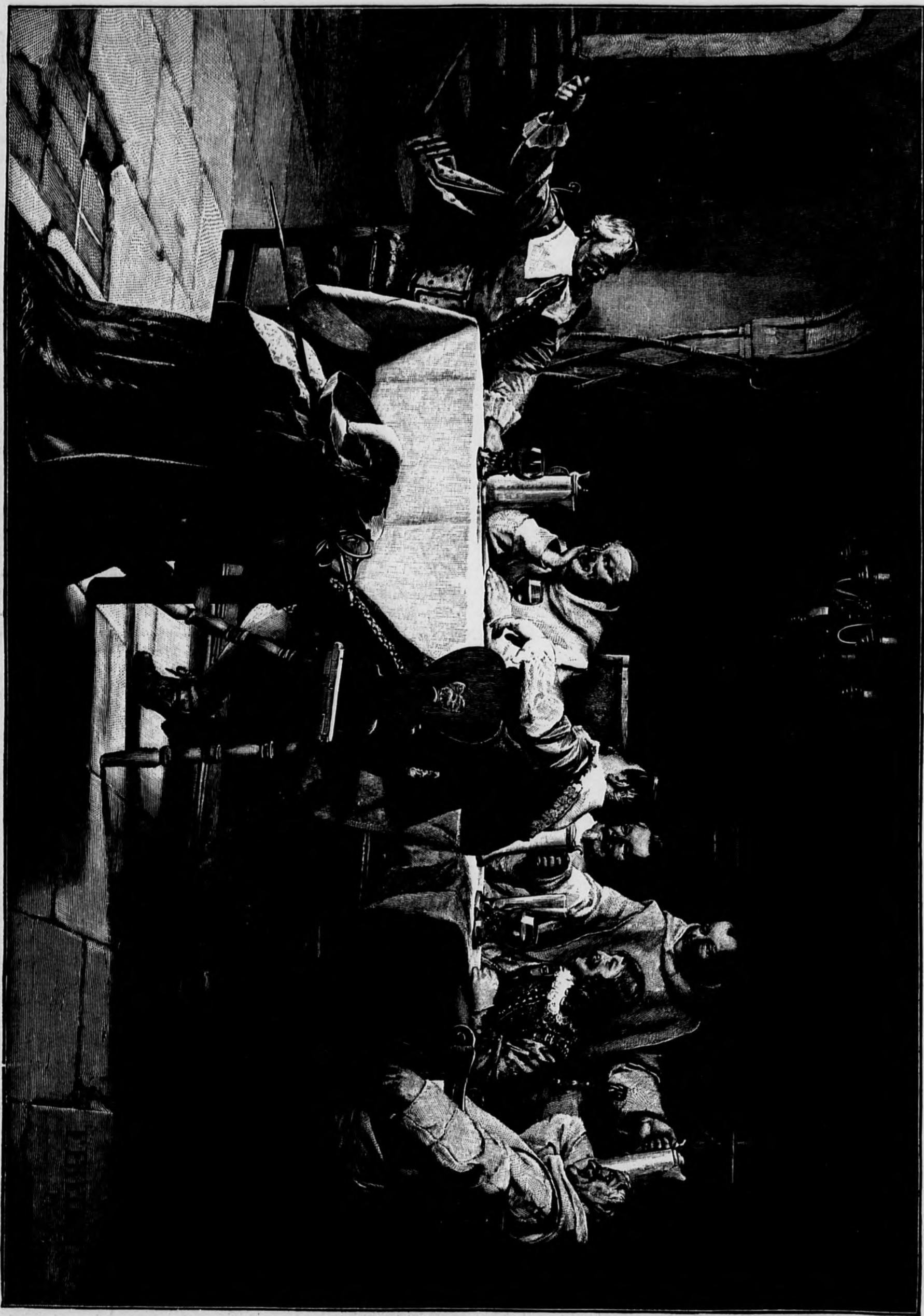
Carmencita galopó muy bien en Jerez, entrando á medio cuello de *Diva* en la carrera *Davies*. Efectuólo á dos cuerpos de *Gretchen* en la designada *Hipódromo* (2.º día del *meeting* de Madrid), á pesar de la enorme diferencia que llevó sobre el peso de la yegua de *Villamejor*. En la *Internacional*, de Barcelona, se limitó á hacer el juego á *Lindo*. En el *Gran Handicap* corrido en el mismo ruedo, si bien no era fácil de presumir que con 10 1/2 kilos á su contra batiera á *Donatello*, ciertamente lo era que fuera *placé*, y mucho nos sorprendió verla entrar penúltima (3). Finalmente, en la carrera de índole idéntica disputada en la Castellana, algo aliviada de plomo quizás arrebató el premio á *Alacrán*. No negaremos un buen certificado á esta preciosa hija de «*Poulet*» y «*Carpette*»; pero por su origen y por su inmejorable hechura esperábamos más de ella. Ciertamente su carácter variable é impaciente hace pálidas las excelentes cualidades que posee.

Henriot, que se presentó en *Caulina* admirablemente puesto (4), batiendo en un *canter* á *Piticar* y *Mortemer*, hacía augurar mayor lucro del que en resumen ha aportado á su dueño. Por chiripa se le otorgó en Madrid el premio *Davies*, y en sus otras aventuras no satisfizo, de lo cual deducimos—que en liso—no figurará á menudo en el indicador. No es caballo de distancia ni hecho á pasar fatigas (5), y he ahí el por qué esos mismos adversarios que fueron derrotados por él, en la *Pura Sangre*, de Jerez—según dejamos dicho arriba—pudieron luego tomar cumplida revancha. Hízolo *Mortemer* en el *Handicap* de *Venta*, de Madrid, y *Piticar* en la *Consolación*, de Lisboa, siendo de advertir que en ésta fueron á igualdad de peso, mientras que en la carrera cotejada llevó *Piticar* cuatro kilos menos. En saltos, se ha visto una sola vez (6), pudiéndose inferir que no es demasiado torpe y que, previas algunas lecciones,

- (1) No contamos en esta suma los premios ganados en Granada y Lisboa.
- (2) Ultimamente acompañó á *Diva* en la carrera de saltos de Granada.
- (3) Acaso no se le hostigaría mucho, viéndose la imposibilidad de obtener con ella el primer puesto.
- (4) Cual dicen los «*Vaqueros*» que así han dado á los aficionados á derribar.
- (5) Por tal concepto, que también hacemos extensivo á *Mayo*, no celebramos el *choix* hecho á favor de estos dos corceles, para defender los colores del Sr. Garvey en Portugal.
- (6) Premio «*Mediterráneo*», de Barcelona.



BELLAS ARTES



UNA INTRIGA POLITICA



FLOR DE CAMPO
ESCENAS DE CAZA



LAS CHOCHAS (véase el artículo, pág. 259.)



tiene en aquéllas—por ser campo poco trillado—porvenir más halagüeño.

Lindo, comparándolo, no con los de nacionalidad inglesa ó francesa, pues ya eso sería exagerada pretensión, sino con los que tienen la suya, hay que confesar que es un producto superior, de mucho corazón, mucho fondo y de velocidad sorprendente, muy de extrañar fijándose en sus dimensiones. Es de esos fenómenos, raros de encontrar en nuestro país, á los cuales no se les puede tachar en nada. Ha tomado una preparación magnífica (1), no habiéndosele anotado ni siquiera una regular faena. Ha hecho ocho corridas acreedoras de todo encomio, y á la conclusión de su campaña, estaba tan *fit* como el primer día, que con colores encima, pisó la *pelouse*. Atestiguado su éxito en el *Handicap Nacional*. ¡Más decimos aún! Para nosotros es *Lindo* indubitavelmente lo mejor que se ha presentado de tres años, y de haber sido conducido hábilmente, húbese de añadir á sus cinco conquistas, cuando menos, la del *Gran Premio*.

Mayo, sin ser con mucho tan bueno, no es del todo despreciable. Es algo nervioso y le faltan la resistencia y valentía de su hermano, lo que siempre hará que desmerezca de él, y, por lo que sospechamos, no ha de ser de gran estabilidad. En el *Gran Premio*, de Jerez, ayudado por *Centella*, hizo la guerra á *Donatello*, completamente errada (2), y, aunque fuera cual fuere la estratagema que hubieran empleado sus respectivos jockeys, nunca habrían privado al *crack* de Attias del triunfo; es indubable que se lo facilitaron. En nuestro modesto Derby, probó tener mucho paso en 1.800 metros; pero no pudo acabar bien, y meramente en la capital de Cataluña logró ser primero en el premio *Viesca* y segundo en la *Comparación*. Téngase en cuenta, sin embargo, que efecto de su temperamento, sintió sobre manera sus primeras batallas (3), viajes, etc., etc., hasta el punto de perder marcadamente en su estado y de correr—como era regular—fuera de su verdadera forma. En Lisboa obtuvo el premio *Tribunas*, y fué mal tercero en el *Handicap Internacional*.

Gold-Field ha ganado un premio en Sevilla, el de la *Compensación*, de Barcelona, y dos en Madrid—la *Venta* del tercer día y el *Match Particular*.—En 1.000 metros es muy ligero, y—como todos los hijos de Vitoria—tiene voluntad (4).

Centella hizo una preciosa carrera en Sevilla, dejando á *Donatello* varios cuerpos atrás. Posterior á esto, ha corrido poco y no bien; pero presentimos que de cuatro años dará más ruido (5). En Granada hizose de dos premios que, por razones ya apuntadas, no vale la pena de reseñar.

(1) Cual dirá Romarís, letra más ó menos, y por la parte que á él pueda tocar, dámosle nuestro parabién.

(2) Conste que no culpamos de ello á los jinetes, porque éstos se ajustaron al refrán inglés «Follow orders and do wrong».

(3) No creyéndolo un *colt* sobradamente valiente, estimamos que mucho le debió dañar haber hecho él el juego en sus primeras luchas.

(4) Durante su doma, y aun en tiempo de combate, ha sido muy mortificado con continuas sobrecañas, lo que nos inclina á creer que todavía tiene que subir.

(5) Su madre *Tormenta* mejoró considerablemente á los cuatro años.

También posee la cuadra Garvey dos potrancas dignas de mención.

Infanta (1), que es nuestra favorita, y que—á nuestro juicio—supera á *Lindo*, y *Trickish*, bonita *filly*, de genealogía estimable y de buena construcción, pero que no ha hecho preparación satisfactoria, y tememos no hará gran cosa en lo que resta de año. La aguardamos en el próximo, seguros que no ha de quedar rezagada una yegua de antecedentes tan valiosos. Fué la designada ganadora del *Gran Premio de Granada*, sabiéndose de antemano no hallaría competencia. Y aquí abriremos un paréntesis.

(Continuará.)

FLVJN

DESTRUCCIÓN DE LA CAZA EN EXTREMADURA

I

CREO que será inútil cuanto diga en estos renglones, trazados al correr de la pluma, deshilvánados y ligeros; pero habré cumplido con mi deber llevando mi puñado de tierra á la pirámide que unos pocos habremos de levantar en medio de un país yermo y desolado, para recordar á las futuras generaciones las grandezas que fueron de la España venatoria.

Inútil, por completo, como lo fueron y son las campañas de *La Ilustración venatoria* y *El Campo* (q. D. g.) y *LA CRÓNICA DEL SPORT*, cuya vida floreciente y amena conserven Dios y los cazadores muchos años.

La indolencia natural y lamentable de las gentes de este país, que todo lo miran con indiferencia oriental, y la acción corrosiva de lo que en España llamamos política, no siendo más que pandillaje, son las principales causas de que vayan desapareciendo la agricultura, la ganadería y la caza, y se sequen las más abundantes fuentes de riqueza.

La Guardia civil, al contrario de lo que sucede en otras naciones, maldito si se ocupa de perseguir sino á aquéllos que los caciques señalan como adversarios suyos; que se cace ó no se cace, les importa un bledo; laceros y tramperos les tienen sin cuidado, porque, ni sus demandas se atienden cuando las hacen, ni tienen más perentoria ocupación que servir de grado ó por fuerza los intereses de esa política.

Cuando yo salgo á mis monterías, rarísima vez veo en mi camino que se atraviase un conejo ó vuele una perdiz, cuando hace unos catorce años á cada paso cruzaban conejos y saltaban perdices espantadas de las pisadas de mi caballo; hoy atravieso doce leguas, siempre entre monte y por veredas y trochas apenas transitadas por el hombre, y no veo ni siquiera pájaros. ¿Sabéis por qué, cazadores? Pues os lo voy á decir.

En esta región extremeña se permite cazar libremente con lazos, trampas y cepos á todo el mundo, ó por lo menos se tolera ó se hace la vista gorda.

Y esto es lo que destruye la caza. Las escopetas, por muchas y muchas que frecuen-

(1) En octubre pasado fué lo mejor que se presentó de dos años. En el actual no se ha visto por haber sido pasada á mitad de su preparación y puesta en cura; pero como sus males eran de escasa importancia, le auguramos una buena campaña en el próximo otoño.

ten los campos, no descantan. Yo he tirado caza menor en ocasiones de haber salido alas de cuarenta escopetas, y no se notaba la falta de caza. Pero mucho, mucho también contribuye el que la veda no se respete en este país.

Aquí se caza en todo tiempo, porque las autoridades lo permiten; yo conozco muchos cazadores que en tiempo de veda se dedican á tirar tórtolas, aviones, codornices y otras aves de paso, muy bien tiradas á mi entender, porque estas aves sólo vienen á criar, engordar y hacer daño en las sementeras, y luego se van gordas y hermosas á que las cacen en otros países; estos tales respetan la veda de los animales indígenas; pero de nada sirve si otros (la mayor parte) no lo hacen.

Aun así y todo, la caza sería en esta región abundante; pero el lazo, la trampa y el cepo están llamados á exterminarla en muy poco tiempo. Si á la indolencia natural de las gentes de esta región, que ven impasibles á los dañadores, unidos á la mala costumbre de muchos propietarios de dehesas, de vender la caza menor, permitiendo el lazo, el hurón, la trampa y el cepo, y cuanto artificio quiera usarse, se comprenderá que caminamos á pasos rápidos á la destrucción de esta riqueza forestal.

Conozco propietarios de dehesas en la provincia de Cáceres que venden la caza menuda de las mismas por ocho, diez y doce duros, y aun por menos, siendo sus posesiones grandísimas; pero la codicia les ciega hasta este extremo, sin tener en cuenta que esta caza, matada en otra forma, les produciría muchísimo más, y no se descartaría la finca.

Para probar lo que el lazo extermina, puedo citar que en cierta ocasión, no muy lejana, cacé en un invierno en la dehesa de un amigo, y qué tal estaría de perdices, que en nuestro horizonte siempre había bandos que iban levantando los perros delante de nosotros.

Volvimos en agosto, y al salir de la casa y andar quinientos pasos, le dije al dueño del coto: «Esto está cazado»; se echó á reír; pero tardó poco en verlo y convencerse. Yo había visto volar, huyendo de nosotros, una vez tres, otra cuatro perdices, cosa nunca vista donde salían á bandos de cincuenta; aquello me hizo dar la voz de alerta; á la hora estábamos convencidos de que apenas si había en el coto cincuenta perdices, donde hubo miles el invierno anterior; pues bien, el guarda se había vendido: permitió lacear el coto, y ¡qué tal sería el exterminio, que dió aquel resultado! Pues si esto sucede donde hay mucha caza, ¿qué pasará donde hay poca?

En conejos he visto otro tanto; en este mismo coto he tenido días de matar cincuenta y dos conejos y más, desde las cuatro ó cinco de la mañana, hasta las dos ó tres de la tarde. Hoy, entre una docena de buenas escopetas, quizá no maten una veintena en todo un día; pues á este desastre sólo ha contribuido la queja de los arrendatarios, de que la caza les comía las sementeras; el dueño, con objeto de rebajar algo el número de roedores, permitió á unos laceros poner lazos y huronear las cuevas unos cuatro días, y cuan-





do ha querido recordar, le han dejado descasado el coto.

Conozco terreno muy próximo á Badajoz, donde se tiraban en un día descansadamente veinticinco á treinta liebres; ahora han empezado los guardas á poner lazos y cepos de noche, y ya no se ve una liebre en una legua.

Pero, ¿qué digo? Si hasta los pájaros escasean; éstos son cazados constantemente con trampa, y públicamente se venden en la plaza de Badajoz por docenas y cientos. Si buscamos aquellos grandísimos bandos de chorlas (cortezas en Extremadura), gangas y otros análogos, se ve alguna que otra pareja, y esto de chorlas, pues las gangas hace mucho tiempo no veo ni una, y aquellos grandes bandos de siones que tanta diversión proporcionaban, todo, todo ha desaparecido. Estos los matan de noche con linternas, no respetando ni alondras ni nada, pues hasta las abutardas las van extinguiendo por este sistema de cazar, prohibido en la ley, pero consentido en la práctica.

El individuo que, por las tardes, en el invierno, se halle situado en cualquiera de las puertas de las murallas de Badajoz, verá entrar bastantes hombres y burros cargados de trampas, que conducen á la vista de todo el mundo.

De esto no sólo tienen mucha culpa las autoridades que lo ven con indiferencia; tienen más los labradores, que ven con la mayor tranquilidad á un trampero llenar de estos artificios sus barbechos y coger pájaros á millares, sin comprender que aquellos pajaritos les hacen un bien grandísimo destruyendo larvas, orugas y miles de gusanillos ó insectos que le destruyen los sembrados y le comen las simientes. Así ocurre que cada año aumenta más la oruga, y llegará día que, con los pajarillos, desaparezca por completo la bellota, que tanta riqueza representa, pues la oruga se encarga de destruir la flor.

Enunciadas las principales causas de la desaparición de los pájaros y caza menor, voy á ocuparme de la caza mayor.

A ésta no la dañan cepos, lazos ni trampas. Yo he tratado en varias ocasiones de cazar reses con grandes cepos; pero sólo he conseguido cogerlas cuando los he puesto dentro del agua; fuera, jamás han pisado una plancheta, aun estando bien cubiertas; pero las que han agarrado los cepos, no las he cogido yo, pues su bravura es tal, que dejan allí la piel y las manos y las patas, y se van. Me he convencido de que se pierde el tiempo en esta clase de caza.

Aun cuando estos artificios no la destruyen, ni la ahuyentan, no obstante, está también llamada á desaparecer. Algunos cazadores inteligentes me dirán que sí, cuando faltan las aguas; esto es verdad; la falta de lluvias en esta región las hace emigrar, como ocurrió hace unos veinte á veinticinco años, que hubo grandes sequías, y no quedó un jabalí ni una cierva en estas comarcas; pero no es esto sólo.

Después de la sequía estuve yo cazando reses solo en Extremadura, con D. Faustino Naharro, por espacio de cinco años, y sólo

matábamos al principio algún que otro venado y ciervas; pero jabalíes, ni uno se veía. Solamente quedaron en la parte de Santiago de Carbajo, próximo á Alcántara, por la proximidad del río Tajo.

Se comprende que el río los detuvo allí por tener fácil abrevadero; pero sólo había y hay jabalíes; reses cervunas no había ni hay ninguna. Después que vinieron buenos años de lluvias, volvimos poco á poco á ver aparecer y aumentar las ciervas y venados, y después, con gran lentitud, alguno que otro jabalí, hasta que fueron acudiendo y criándose; hoy hay muchos de estos últimos animales.

Aun cuando no faltaran las lluvias, hay otra causa peor, que es la que va á dar al traste con la caza mayor y las monterías.

La constante destrucción de las manchas de reses.

La mancha fuerte, que es el amparo y la querencia de ciervos y jabalíes, desaparece de día en día. La causa de su desaparición se debe á los cabreros. Estos hombres, en su constante deseo de procurar pastos para sus ganados en el invierno, no reparan en el grandísimo daño que hacen, prendiendo fuego en el verano á las manchas, sin preocuparse ni dónde terminará el incendio, ni si con el monte bajo se queman infinidad de alcornoques, encinas y chaparros que están entre las jaras, arbustos llamados en su día á hacer de aquellas espesas manchas magníficas dehesas de arbolado y pasto, como muchas que pudiera citar, que siendo hace pocos años montes de caza mayor, son hoy magníficos chaparrales y bosques de alcornoques.

Los tales cabreros causan un daño horrible en la caza con este proceder, aparte de que inician un fuego que no se sabe dónde termina; á veces, lo más frecuente, es que pase dehesas y dehesas cogiendo cuatro, seis y aun más leguas de longitud, y se quemen magníficos pastos y soberbias arboledas, que muchas pudiera yo citar, sembrando con esto la desolación y la muerte por todas partes, lo cual constituye un grave delito.

Desde cualquier pico de la Sierra de San Pedro á que uno sube, se ve, en todo lo que la vista abarca, inmensidad de sábanas negras de monte quemado, todo obra de los cabreros. Es decir, que por proporcionar el retoño á quinientas cabras, mueren conejos y perdices á millares, se espanta la caza mayor y se destruyen miles de arbustos, de encinas y alcornoques, aparte de los fuegos que se escapan á dehesas de pastos y arbolados, cuyos daños son inmensos.

Todavía ocurre algo peor: estos fuegos, generalmente son en terrenos de sierra, y es natural, la tierra queda esponjosa con el excesivo calor sufrido; vienen las lluvias, y arrastran la poca tierra que la sierra tiene, y como estos fuegos se suceden con frecuencia, ocurre que á los dos ó tres quedan las sierras peladas, sin tierra para la vegetación, lo cual hace que las lluvias torrenciales constituyan una avalancha y descendan á los valles y llanuras en torrentes que todo lo arrasan.

Sabido es, además, que la falta de vegetación, no sólo es perjudicial á la vida, sino que no atrae las lluvias, y quizá sea esto una de las poderosas causas que, á veces, dos y tres años seguidos se nota en este país la falta de aguas.

Además, otros terrenos que se van descasando, los muchos que se dan á roza y los muchísimos que se queman, originan una falta grandísima de vegetación que no atrae las lluvias.

¡Cuántas veces, esperando reses en lo más alto de las sierras ó trepando por ellas á caballo, me he quedado absorto al contemplar esas inmensas manchas negras, síntoma de ruina y desolación en los campos!

La vegetación de años y años, cría abono, tierra y fuerza; lo que en veinte años produce jaras y brezos, á los cuarenta tiene madroñeras, y concluye por criar chaparros y alcornoques, que nacen como por encanto dentro de las manchas, sin que sepamos los profanos de dónde viene la semilla; pero ello es que sucede.

Lo dicho anteriormente deben tomarlo muy en cuenta los propietarios en Extremadura, que es á los que principalmente me dirijo, fuera aparte de lo que los cazadores puedan influir con éstos para hacerlos comprender que los fuegos de los cabreros les hacen perder una fuente de riqueza que desconocen, y que después de limpios los terrenos de monte y tierra, no tiene remedio.

Que se fijen por un momento en las muchísimas sierras completamente descarnadas, peladas, de roca pura, asilo de lagartijas y alimañas, cuyos montes sólo sirven para arrojar con espantosa furia sobre los valles el agua que suavemente reciben del cielo. Es decir; que aquellas moles que con su vegetación atraían las nubes y detenían las lluvias en su marcha descendente, hoy sólo sirven para esparcir males y desdichas.

A mi pobre juicio, esas son las causas que contribuyen á la futura desaparición de la caza mayor; no obstante, tengo compañeros de caza que opinan en el mismo sentido, pero la hacen extensiva á la forma de cazar; para éstos, la causa principal, además de lo manifestado, consiste en el uso que desde hace unos seis á siete años se hace en las monterías de cartuchos cargados con metrala ó balines; pero de esto me ocuparé en otro número, con propósitos de demostrar lo contrario.

Termino, pues, lanzando mi voz de alarma por segunda vez.

Con la falta de vegetación, las lluvias faltarán cada día más. Aún es tiempo de mitigar el daño; aún les queda á muchas sierras y montañas un poco de tierra vegetal, una débil corteza para reponer el monte perdido en fuerza de muchos años.

Fíjense los propietarios y cazadores, repito; la lluvia es el todo para la agricultura, y mientras no pongan coto á los constantes incendios de los cabreros, nada bueno conseguirán.

Soy aragonés, y como la pobre tierra en que nací se ve hoy agobiada con espantosa





miseria por la falta de lluvias de los años anteriores, doy la voz de alerta nuevamente, como lo hice no hace mucho tiempo en las columnas de *El Campo* á mis queridos extremeños, á quienes su apatía les conducirá al mismo estado.

A. COVARSÍ

Badajoz, agosto, 1893.



De todas las expediciones de este verano, ninguna tan interesante como la efectuada por D. Manuel Ygual en los primeros días de septiembre.

Nuestro distinguido amigo, residente en aquellos días en Santander, fué invitado á una cacería de perdices grises.

No se trataba de cazarlas en ningún vedado, sino en terreno abierto, donde nada tiene dueño.

La cacería ha tenido lugar en el Valle de Valderredible, línea divisoria entre Castilla y Santander.

Este extenso valle, en el que viven enclavados 55 pueblos, es mitad santanderino, mitad burgalés; ayuntamientos tiene que pertenecen gubernativamente á Burgos y eclesiásticamente á Santander.

El modo de cazar las perdices en aquel terreno es verdaderamente práctico; una vez levantado el bando y abierto, un hombre, colocado en lo alto de un risco que domina la media ladera, impide, dando grandes voces y tirando pedradas, que las perdices apeonen cuesta arriba.

El *atalaya*, que así se llama á este auxiliar, indica al cazador los sitios donde se han posado las perdices, y aquí una y allá otra, todas se tiran á muestra de perro.

La perdiz gris apeona muy poco y aguanta la muestra del perro hasta tener que golpear la mata para que abra las alas.

Por el procedimiento seguro del *atalaya*, banda levantada, triunfo seguro.

D. Manuel Ygual ha colgado 30 perdices grises en un día; semejante botín se ofrece raras veces, y son muy pocos los cazadores que pueden contar un día de fortuna semejante.

La dehesa nueva de Villalba no ha desmentido esta apertura de caza su antigua fama.

Además, podemos añadir que el banquete fué, como siempre, superabundante.

Los expedicionarios cazaron sin encono y mataron á ratos perdidos 163 conejos.

Las tormentas repetidas y violentas de esta quincena han precipitado el viaje de las codornices; la temporada puede decirse que la cerraron en Madrid D. Juan Correcher, D. José Jaramillo y D. Eduardo Trompeta, organizando el día 11 una expedición á Chozas. El paso estaba ya iniciado; pero lograron 56.

La inauguración de la temporada de caza en las lagunas de Daimiel, ha sido tan brillante como aquel magnífico criadero promete y ofrece siempre.

Tres solamente han sido los puestos ocupados por D. Tomás Perinat, D. Antonio Barbería y D. León Broutin.

Avisaron los guardas de las lagunas que había lugar para un cuarto puesto; pero la ausencia de la mayoría de los individuos de esta sociedad de caza dejó vacío este hueco.

Los tres expedicionarios han cobrado un total de 355 piezas, cifra que se descompone del modo siguiente: D. Tomás Perinat, 194; D. León Broutin, 74, y don Antonio Barbería, 67; este último derribó 25 gangas.

La desproporción de la caza herida y muerta con la caza cobrada, es enorme en esas lagunas. El bosque que forma el cañizal impide recoger más piezas que las que quedan á la vista en la replaza. Sólo así se explica que escopetas tan notables como las de los expedicionarios hayan disparado en las cuatro horas de tirada: Perinat, 600 cartuchos; Broutin, 280; y Barbería,

200; en tierra firme cualquiera de estos tres señores están acostumbrados á partir con el campo, y en Daimiel no han podido partir con el agua.

La mayoría de las víctimas han sido zarcetas y pardillos; patos azules no han cobrado más de 12 entre las tres escopetas.

Antes de fin de mes se celebrará la segunda tirada.

La apertura del monte de Las Latas no ha desmerecido de los cálculos que habíamos hecho. Tres escopetas mataron, sin fatigar, 119 conejos; no sería ocioso advertir que ninguno de estos tres señores llevaban perros.

Los días sucesivos no han desmentido la antigua nombradía de este vedado.

La apertura en el monte del Hoyo ha llenado las esperanzas que tenían formadas sus socios; este vedado tiene la seguridad de que la defensa natural que el terreno da á la caza, no hará fracasar la diversión durante los meses de invierno; no todos los vedados pueden decir lo mismo.

Una hora de fortuna ha tenido en Trujillo nuestro querido amigo el distinguido cazador D. Antonio Orellana, hijo del marqués de la Conquista.

Puesto de aguardo con la luna á la linde de un rastrojo, entrósele de pronto, y en silencio, una piara de 7 jabalíes. Dominando la sorpresa natural, se encará bien pronto con el de mejor talla, haciéndole rodar por el suelo; con la seguridad de un perfecto tirador mató con el segundo cañón otra res.

Las dos víctimas eran hermosos ejemplares: creemos que el Sr. Orellana soñaría aquella noche con las escopetas de tres cañones.

En los periódicos de Santander encontramos interesantes detalles de una batida de osos verificada hace poco en las montañas de Liébana y Samedio.

Comenzado el ojeo, se presentó una osa con dos hijos ya grandes. El cazador que estaba en el punto por donde tenían que pasar, al ver las fieras á conveniente distancia, disparó un tiro contra la osa, que cayó herida; pero al momento se levantó y huyó. Los dos osos chicos, espantados por la detonación, huyeron en dirección del cazador, que ocupaba el puesto próximo, quien disparó uno de los tiros sobre uno de los oseznos, dejándolo muerto, y aprovechó el segundo tiro de su escopeta contra el otro, consiguiendo hacerlo rodar en tierra, si bien imitando á la madre se levantó, y dando caídas, se interó entre la espesura del bosque. El cazador corrió detrás del oseño; pero como llevaba la escopeta descargada, sacó un revólver, y apuntando con la mayor calma disparó é hizo rodar nuevamente al oso, herido en el vientre. Aún intentó el animal levantarse otra vez; mas el animoso cazador lo asió por una pata con la mano izquierda, mientras que con la derecha le disparó los cinco restantes tiros de su revólver, dejándolo muerto.

Los perros en la guerra están llamados á desempeñar un papel importantísimo.

En las grandes maniobras militares que se verificarán en Alemania en el presente mes, tomarán parte gran número de perros de caza, mastines y de aguas, que acompañan á los batallones de cazadores y guerrilleros (schützen).

Los oficiales alemanes que conocen el gran partido que puede sacarse de la inteligencia y destreza de este fiel compañero del hombre, han amaestrado gran número de perros de diferentes razas, y aseguran que obtienen importantísimos servicios de ellos, sobre todo en las operaciones de exploración y para garantizar la seguridad del campamento.

El perro es un centinela que nunca se duerme y que percibe al enemigo mucho antes de que éste llegue á una regular distancia del sitio que se proponga explorar.

La prensa francesa lamenta que en su país no se haya dado importancia á este servicio, el cual proporciona grandes ventajas al ejército que consiga organizarlo hábilmente.

Según leemos en *L'Evenement*, periódico de caza que se publica en París, no hace mucho se promovió una disputa, en un vagón del ferrocarril, entre dos cazadores que unidos á otros varios marchaban á una expedición de caza menor. La disputa tomó tales vuelos que,

gracias á la oportuna intervención de los compañeros, no llegaron á las manos los contendientes; pero tales fueron las ofensas que uno y otro se dirigieron, que en el momento quedó concertado un desafío á escopeta.

Llegados al cazadero y antes de empezar la primera batida, fueron colocados los dos adversarios á la distancia convenida entre los padrinos, que era la de cien metros, debiendo los dos hacer fuego á la tercera palmada dada por uno de los testigos.

En medio de un silencio sepulcral, el encargado de hacer la señal dió la primera palmada; momentos después la segunda, y cuando sus manos chocaban por tercera vez una con otra, pasa por entre los dos desafiados una hermosa liebre levantada por los perros, que como no tenían otra cuestión de honor que ventilar más que la caza, se habían por su cuenta ocupado en esta obligación.

Los dos adversarios, que ya se tenían mutuamente hecha la puntería, cambian ésta y disparan sobre la liebre, que cae hecha una pelota, herida por los dos tiros.

Este acontecimiento hizo templar los ánimos entre los dos contendientes, y, como en casos análogos, el desafío terminó en la primer venta que encontraron, donde la liebre mediadora, bien condimentada, sirvió de bálsamo para el estómago y para el honor.

De *La Riforma*, de Roma, traducimos las siguientes líneas reseñando un suceso que parece un cuento para enternecer á los niños.

Dice así el diario italiano:

«Una niña de unos diez años cayó desde el parapeto del puente Margherita al Tiber.

La gente que presenció la trágica caída no sabía hacer más que invocar socorro con gritos y aspavientos, conmoviéndose platónicamente, correr de aquí para allá, ya por el puente, ya por la orilla, buscando quien salvase á la infeliz criatura.

La pobre niña batía con las manos impotentes el agua que la cubría. Al poco rato sacó un momento la cabeza para hundirse nuevamente, sin poder dar un grito; á los breves instantes, á los ojos de los horrorizados espectadores, solo aparecían flotando unos andrajos á merced de la corriente.

Entonces, un perro, un miserable perro callejero, vagabundo, de esos destinados á acabar su vida en el laboratorio municipal, de esos de los cuales la gente se aparta temiendo á las pulgas, arrojóse ladrando de un salto al Tiber. Y al poco rato, aquel animal asqueroso, que por la noche roe los huesos que halla entre la basura y pasa el día soñoliento en algún rincón perdido, salía del río arrastrando por el vestido el cuerpo casi inanimado de la pobre niña.

Y al tenerle á salvo, afanábase á su lado, dando saltos y acariciándola, lamiéndola las manos y ladrando como para llamarla, para que le reconociese.

Y es que los dos eran amigos ya hacía mucho tiempo. La niña le había conocido en los Prados del Castillo, y el pobre animal le había agradecido un pedazo de pan y algunas caricias. Y cuando se encontraban, se acariciaban y jugaban como queridos compañeros.

Pero eso no ocurría muy á menudo; la niña estaba ocupada en las labores de la casa ayudando á su madre, y salía poco; los días que no había casi comido, el perro se pasaba horas enteras á la puerta de la casa aguardando un pedazo de pan ó de cualquier otra cosa.

Aquel día se habían encontrado, y una torta que tenía Luisita para merendar, había sido repartida como entre dos buenos amigos. Se dirigían hacia casa alegremente. A la mitad de la calle, la niña quiso mirar al río, como temiendo la desgracia que ocurrió á los pocos instantes.

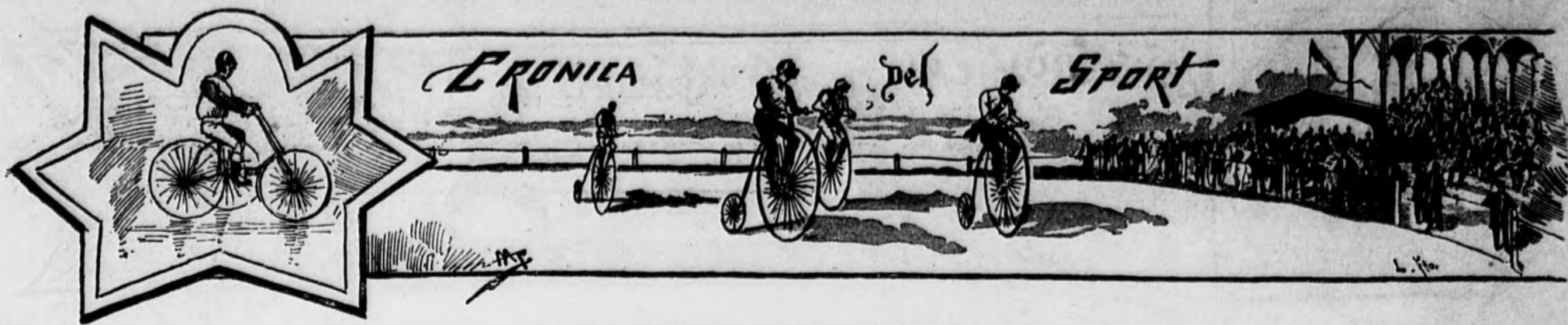
El perro, cuando vió á la niña volver en sí, parecía loco de alegría, y parecía hasta celoso de los cuidados que los presentes prodigaban á su amiguita.

No sabemos si el relato de *La Riforma* será completamente exacto, pero no hay motivo de dudar de él, pues hay repetidos ejemplos de que la inteligente raza canina haya demostrado su gratitud al hombre de análoga manera.

Nada menos que mil libras esterlinas (cinco mil duros), ha dado un inglés por poseer un perro de aguas. La cantidad es crecida; pero también es verdad que no todos los perros tienen la misma habilidad que el comprado por el inglés.

Se hospedaba éste en uno de los mejores hoteles de la City, y en el portal había un limpia botas, á quien





pertenecía el perro de aguas. Cuando el amo cesaba de sacar lustre á las botas de los parroquianos, el animal salía á la calle, metía las patas en el barro del arroyo y se las plantaba al primero que pasaba. El limpia-botas acudía solícito y no tardaba en ponerlas lustrosas. La hazaña del perro se reproducía siempre, y la cosa llegó á oídos del inglés. Este quedó encantado de la inteligencia del animal, y el limpia-botas, que en un principio se resistía á venderlo, no encontró forma de resistirse ante la oferta de mil libras esterlinas que le hizo el caprichoso inglés.

En el momento de entrar en máquina el presente número, recibimos un telegrama de nuestro diligente corresponsal literario en Badajoz, D. Antonio Covarsí, manifestándonos que D. Antonio Pacheco, uno de los mejores moneros de Mérida, estando de ronda por aquellos contornos, tuvo la fortuna de matar siete jabalíes.

CARRERAS DE CABALLOS

El duque de Westminster ha vendido el semental *Blue Green*, por *Cœruleus* y *Angelica*, madre de *Orme*, á Mr. Sneyd, en 120.000 pesetas.

En Marsella acaba de establecerse una *ecurie d'entraînement*, bajo la dirección de Mr. Marti, con la protección del gentlemen-rider el conde de Fondclair.

El establecimiento, al lado del mar, está situado á unos 300 metros del más bello hipódromo del Mediodía, que cuenta con dos pistas de preparación de primer orden, y otra pista excelente de obstáculos, á disposición de los *entraîneurs*.

Este gran local tiene magníficos boxes y paddocks, y todo el resto de sus instalaciones es de lo más completo en su género.

Entre las últimas noticias recibidas de Australia, figura la de la ejecución del jockey Jorge Fallon, que había cambiado su nombre por el de Jorge Walter Archer, una de las celebridades mayores en el turf australiano. En el año 1880 fué expulsado de los hipódromos por encontrarle complicado en una serie de actos no muy honrosos.

Desde esta época empezó una vida aventurera y viciosa, que tenía que tener por epílogo un funesto desenlace.

Acusado de haber asesinado á una joven, fué condenado á muerte y llevado á Sidney, donde se verificó la ejecución. Ya en el patíbulo el desgraciado Jorge Fallon, protestó de ser inocente.

La dirección de los haras de Francia ha pagado á Mr. Guestier, por el semental *Gil Pérès*, la respetable suma de 60.000 francos.

Los nombres de los diputados que han sido elegidos en las últimas elecciones de Francia, como particularmente interesados en la prosperidad de la cría caballar en la vecina república, son los siguientes: MM. Demarcay, Paulmier, Legoux Longpré, Conde de Juigné, príncipe A. d'Arenberg, Riotteau, León Desgenétais y Achille Fould.

Los candidatos Edmond Blanc y Soubeyran han resultado en *ballotage*, en los Altos Pirineos y en la Vienne, por donde se presentaban.

La sociedad Jockey Club, de Newmarket, acaba de publicar los detalles de las carreras *plates* en Inglaterra en 1894. La *season* comenzará el 26 de marzo, lunes de Pascua, seis días más tarde que en el presente año, y en Quicolu tendrá efecto la apertura, cuyas reuniones se han limitado á dos días en lugar de tres. El tercer día se destinará á carreras en Newcastle y en Kempton Park.

También se han acordado dos reuniones, de dos días cada una, en agosto y noviembre, en el hipódromo de Singfield, donde sólo se celebraban carreras de obstáculos.

En Gibraltar se llevó á efecto hace poco una apuesta bastante curiosa.

Habíase concertado un match entre un hermoso caballo inglés, propiedad de D. G. Lequich, y una jaca moruna, propiedad de un cochero maltés. Los dos caballos, enganchados, debían dar dos vueltas al trote por la carretera que rodea el llano de Puerta de Tierra. A causa de haber sido retirado el caballo del Sr. Le-

quich, se convino en que la jaca moruna hiciese la distancia en un tiempo determinado, que se fijó en 19 minutos y 36 segundos. Partió la jaca enganchada á un *cab*, completando la distancia convenida en 18 minutos y 52 segundos, ganando así la apuesta, que era de 125 pesetas. No es la primera vez que esta jaca sale vencedora en porfías de esta naturaleza.

VELOCIPEDIA

Con motivo de la inauguración del Velodromo de Barcelona, se celebrarán en el mismo grandes carreras internacionales de velocipedos, con arreglo al siguiente programa:

Día 24 de septiembre.

1.ª carrera.—Local.—Para corredores que no hayan obtenido primeros premios.—Distancia, 2.000 metros.—Premios: un objeto de arte al primero y otro al segundo.

2.ª Internacional.—Triciclos.—3.200 metros.—Tiempo, 5' 50".—150 pesetas al primero, 75 al segundo y 50 al tercero.

3.ª Campeonato de Cataluña.—Para corredores de algún Club de Cataluña.—5.000 metros.—9' 15".—Iguales premios que la anterior carrera y 50 pesetas de prima para el corredor que pase primero más veces por la meta.

4.ª Gran Internacional.—6.000 metros.—10'.—500 pesetas al primero, 350 al segundo, 200 al tercero y 100 al cuarto.

5.ª Nacional.—4.000 metros.—7'.—100 pesetas al primero, 60 al segundo, 40 al tercero y 5 pesetas de prima por cada vuelta que el corredor pase primero por la meta.

6.ª Regional.—2.400 metros.—5'.—60 pesetas al primero, 40 al segundo, 20 al tercero é igual prima que en la anterior carrera.

7.ª Internacional.—Para corredores que no hayan obtenido premio en la 4.ª carrera.—3.200 metros.—5' 40".—100 pesetas al primero y 75 al segundo.

Día 28 de septiembre.

1.ª carrera.—Record de la vuelta de pista.—1.ª serie: corredores nacionales.—2.ª serie: corredores internacionales.—Distancia, 400 metros.—Tiempo, 1'.—Premios: 25 pesetas á los nacionales y 25 á los internacionales.

2.ª Regional.—3.200 metros.—6' 35".—75 pesetas al primero, 50 al segundo, 25 al tercero y una prima de 5 pesetas por cada vuelta que el corredor pase primero por la meta.

3.ª Gran Internacional.—En tres series: 1.ª, 2.000 metros en 3' 20"; 2.ª, igual distancia y tiempo; 3.ª, 3.200 metros en 5' 20".—525 pesetas repartidas en cuatro premios.

4.ª Campeonato de Barcelona.—Para corredores de Clubs de Barcelona.—4.000 metros.—7' 25".—100 pesetas al primero, 60 al segundo, 40 al tercero y 25 pesetas de prima para el corredor que pase primero mayor número de veces por la meta.

5.ª Nacional.—Distancia, tiempo y premios iguales á la anterior, elevándose la prima á 50 pesetas.

6.ª Local.—Para corredores que no hayan ganado premio en la 4.ª carrera.—1.600 metros.—60 pesetas al primero y 40 al segundo.

Día 1.º de octubre.

1.ª carrera.—Regional.—Handicap.—2.000 metros.—150 pesetas distribuidas en tres premios.

2.ª Internacional.—3.000 metros.—Tiempo, 7'.—Premios: 100 pesetas al primero, 50 al segundo, 25 al tercero y 15 pesetas de prima por cada vuelta que el corredor pase primero por la meta.

3.ª Local.—Handicap.—2.000 metros.—60 pesetas al primero y 40 al segundo.

4.ª Campeonato de España.—Para corredores nacionales.—5.000 metros.—9'.—200 pesetas al primero, 125 al segundo, 75 al tercero y 100 de prima para el corredor que pase el primero mayor número de veces por la meta.

5.ª Gran Internacional.—6.000 metros.—10'.—200 pesetas al primero, 150 al segundo, 100 al tercero, 75 al cuarto y una prima de 5 pesetas por cada vuelta que el corredor pase primero por la meta.

6.ª Nacional.—Handicap.—3.200 metros.—200 pesetas en tres premios.

7.ª Compensación.—Handicap.—Para todos los corredores que en carreras anteriores no hubiesen obtenido ningún premio superior á 100 pesetas.—Distancia,

2.000 metros.—Premios: el importe de las matrículas, entregándose la mitad al primero, un tercio al segundo é igual al tercero.

Las demandas de inscripciones y cuantos datos deseen adquirir los corredores, pueden dirigirse, hasta el día 20 del corriente, á las doce de la noche, al secretario de la Sociedad, D. Luis de Ballester, plaza de la Universidad, 14 bis, Barcelona.

Un espectáculo muy nuevo y por demás curioso se ha ofrecido recientemente á orillas del Sena.

Tratábase de experimentos militares que llevaban por objeto atravesar el río con una bicicleta. Suponíase que un velocipedista militar, portador de un parte, llegaba en tiempo de guerra á un río, cuyo puente había sido destruido. No disponiendo tampoco de ninguna embarcación, ¿cómo podría lograr que la bicicleta atravesase el río?

Tal era el problema que resolvió, en presencia de una comisión de oficiales y ante numerosos espectadores, un ciclista ingenioso y atrevido que recogió muchos aplausos. Hizo el ciclista dos experimentos sucesivos. Suponiendo en el primero que se hallaba próximo á lugar habitado, cogió una puerta cualquiera, de madera, y la echó al río, colocando en ella la bicicleta y su vestido. Echóse á su vez al agua, y empujando á nado aquella improvisada balsa, la condujo en pocos minutos á la orilla opuesta.

En el segundo experimento se suponía que no se encontraba por allá ninguna habitación. Cogió entonces el ciclista dos ó tres perchas ó dos ó tres ramas de árbol, sujetándolas á la bicicleta por medio de cordeles ó correas y consiguiendo así mantener en ella la máquina, y del mismo modo que en el experimento anterior, llevarlo á la orilla opuesta. Los dos experimentos salieron muy bien, conforme he indicado, y el intrépido ciclista fué saludado con las calurosas aclamaciones de la multitud.

REGATAS

Como prueba de la importancia que fuera de España ha adquirido el «Real Club de Regatas», de Barcelona, citaremos el hecho de que el Sr. Paynos, cónsul general en aquella plaza de los Estados Unidos mejicanos, ha pedido á la referida Sociedad sus Estatutos y otros varios datos más con destino á los diversos centros de sport náutico en aquellas apartadas regiones.

El 5 de octubre próximo es la fecha fijada para la primera prueba de la gran regata internacional para disputar la Copa de América.

GINNÁSTICA

La Sociedad Gimnástica Española acordó en su última Junta general verificada, suspender la cuota de entrada durante los meses de agosto y septiembre, para todas aquellas personas que, estando conformes con lo dispuesto en los estatutos y reglamento de dicha Sociedad de educación física, deseen ingresar como socios de número.

PELOTARISMO

De los periódicos de San Sebastián tomamos la reseña del partido de pelota organizado por varios jóvenes de la aristocracia á beneficio de la proyectada peregrinación á la capital de Italia de los obreros católicos.

La fiesta, que resultó brillantísima, se celebró en el frontón de Beti Jai, que estaba animadísimo, pues no había una sola localidad vacía.

Asistió S. M. la Reina, las Infantas, los grandes duques Wladimiro, sus hijos y el alto personal palatino.

Una comisión de damas, que presidía la marquesa de Valmediano, recibió á S. M. la Reina, obsequiando á las reales personas con preciosos *bouquets*.

El clásico tamboril ejecutó la Marcha real.

Al presentarse en la cancha los aristocráticos pelotaris, fueron saludados con grandes aplausos.

Lucharon D. Javier Azlor, hijo del duque de Granada, y D. Joaquín Arteaga, hijo del duque del Infantado (rojos), contra D. José Abrisqueta y D. Francisco Carvajal, hijo del marqués de Aguila Fuente (azules).

El partido resultó interesantísimo, haciendo gala los jugadores de su habilidad en el sport vasco.

El partido era á 60 tantos, que hicieron los rojos, dejando á los azules en 38.

Los resultados pecuniarios obtenidos por los iniciadores del espectáculo, han debido superar á las esperanzas concebidas, y los obreros católicos que se proponen ir en peregrinación á la Ciudad Eterna, podrán añadir una suma respetable á los fondos con que cuentan para llevar á cabo sus proyectos.





UN ARTÍCULO INTERESANTE por Rojas.



1

EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEON BROUTÍN
(Continuación).

Lo que es el cuerpo-á-cuerpo, en esgrima «corps-á-corps».

El cuerpo-á-cuerpo se llama cuando los dos combatientes se encuentran muy cerca, tropezándose las manos y el cuerpo igualmente.

Los golpes que se hacen cuerpo á-cuerpo, son muchos de ellos como si se estuviera á distancia; no existe más diferencia, que hay que retirar el brazo al hacer un pase ó cualquier otro golpe, y de mala manera; por eso esos golpes se llaman en las salas de armas *puñaladas*; el único golpe que da resultado y que debe de hacerse cuando algún combatiente busca el cuerpo á-cuerpo, es el *coupé* ó la contestación en segunda.

No aconsejo á nadie que haga esos golpes ni busque ese juego, pues en lugar de tirar con elegancia y seguridad, se hará un tirador descompuesto, lo que llaman los franceses (*ferralleur*); además, demostraría poco gusto y poco talento en materia de esgrima.



2

Las paradas para los cuerpo-á-cuerpo, son las mismas que para los golpes de distancia, más abiertas ó más ceñidas.

CAPÍTULO XIII

EL ASALTO

Después de haber indicado los ataques, las paradas y las contestaciones, voy á indicar las reglas y los principios del asalto.

El asalto es la representación de un duelo.

Tirar un asalto ó batirse en desafío, es ponerse en guardia enfrente de su adversario buscando á tocarle sin ser alcanzado por sus ataques.

Al caer en guardia, tomar siempre sus precauciones, en el caso de ser atacado antes de estar preparado, por si se tira con un adversario que tiene mucha velocidad ó que quiere sorprender, lo que llamamos en las salas de armas *madrugar*, la mejor precaución está en caer en guardia siempre fuera de distancia.

En los ataques, como en las contestaciones que se quiera ejecutar, hay que emplear velocidad y decisión; cuando se tira con un

adversario desconocido, atacar siempre con golpes simples de uno ó dos movimientos; habiendo tocado ó no, retirarse á la guardia siempre parando con oposición ó contra, y á continuación se puede hacer los golpes de varios movimientos después de haber conocido el juego del adversario.

Si el adversario se coloca en guardia, el florete fuera de la línea ó no da hierro, tomar todas las precauciones en el caso de ser atacado; el que no da el hierro suele ser para atacar de sorpresa. Si se tiene cierta seguridad que no va á atacar, echarse á fondo con un golpe recto de velocidad, para obligarle á hacer una parada cualquiera, y á continuación engañarle, según la parada que haya hecho, y de esa manera poder variar los golpes. Si tiene uno la suerte de tocar al adversario, él mismo tratará de ponerse en línea y dar hierro para poder defenderse con más éxito y seguridad.

Si es un adversario que no hace más que batir, expulsar en cuarta ó en sexta con más ó menos fuerza; en una palabra, molestarle y azararle, no darle el hierro bajando la punta del florete ó espada en la línea baja y contra, pasar por debajo de su florete cuando viene á buscar la nuestra, atacándole con los golpes más sencillos, pero con velocidad; si se encuentra que el adversario ataca sobre los cambios, parar con oposición de sexta ó contra de



3

cuarta, y contestar siempre recto para evitar un segundo ataque llamado *redoblar el ataque*.

Si en lugar de un adversario como el anterior es un tirador que toma la guardia baja, es decir, la mano y la punta del florete baja amenazando la línea baja, batir el florete en segunda; séptima y octava, y golpes rectos con velocidad.

Si al contrario, es un tirador que está con el brazo alargado y amenazando al pecho, hacer la flanconada cogiendo el florete en cuarta con el fuerte del nuestro ó el *froissé* en cuarta, la parada de tercera y golpe recto ó el *croisé* en cuarta, volviendo la mano en segunda tirando en la línea baja.

En cambio, es un tirador de *línea* que se pone en guardia en línea y da el hierro, entonces hacer todos los golpes que se juzguen, porque es seguro que se va á tirar con un tirador de velocidad y de mucho cuidado.

Al hacer un paso adelante para acercar las distancias, marchar siempre preparado para parar un ataque cualquiera del adversario que pudiera hacer sobre la marcha; debe haberse decidido la contestación que se vaya á hacer, pero siempre es mejor la contestación recta, como más rápida, que en lugar de contestar por el pase ó el *coupé*.

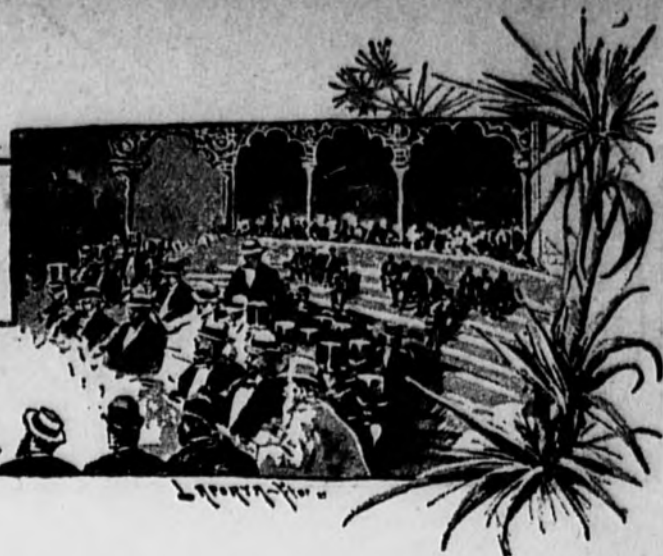
Los tiradores, al ponerse en guardia para el asalto, deben tener en la imaginación las paradas que quieran hacer al ser atacados y



4



Crónica del Sport



la contestación que quieran hacer; si se encontrasen engañados, deben acudir con una contra, por ser la parada en que menos se abandona la línea, y contestar generalmente con golpe recto.

Para saber cuándo el adversario ha parado con oposición ó con-



5

tra, hay que tener mucho cuidado en la línea que se está y el golpe que se ha hecho, por ejemplo: está uno en la línea de cuarta, se tira el pase en sexta, y al retirarse, se encuentran los floretes en sexta; el adversario no puede haber hecho más parada que la oposición de sexta, en cambio se tira el pase en sexta y vuelve uno á estar en la línea de cuarta donde se estaba antes de hacer el pase, el adversario no tiene más remedio que haber tomado la contra de cuarta; para engañar al adversario, es menester fijarse en las paradas que hace, porque si no, no hay manera posible de engañar sus paradas; en una palabra, la oposición hace mudar de línea y la contra hace conservar la misma línea.

Cuatro palabras sobre el asalto, á propósito de los zurdos.

Se oye algunas veces en las salas de armas y en los círculos, las dificultades que presenta un zurdo tirando un asalto con un derecho.

Es seguro que un tirador de fuerza que no haya tirado asalto



6

más que con derechos, se encontraría desorientado y con muchas dificultades si es que tirase por primera vez con un zurdo.

A fuerzas iguales, es muy probable que el zurdo llevase la ventaja.

Una de las razones es la siguiente: Un zurdo tira constantemente y toma lección con un derecho, y en los asaltos sucede lo mismo porque la inmensa mayoría de los tiradores son derechos, y en cambio sucede todo lo contrario á los derechos; sucede algún caso excepcional, tirar asalto con un zurdo.

En cuanto se cruzan los floretes con un adversario que es zurdo, hay que procurar hacerle presiones y varios cambios, ó bien no darle el hierro, porque sus golpes favoritos en ataque son en la línea de sexta, y de consiguiente, sus paradas son oposición ó contra de cuarta, lo mismo que la *remise*; procurar evitar el cuerpo-á-cuerpo, golpe que les favorece mucho, y en cambio á un derecho le perjudica porque siempre llevará la peor parte.

No atacar á los zurdos en su línea de cuarta ó sea la línea de sexta nuestra, atacarles en la línea de fuera baja por debajo del brazo y del codo.

Nunca atacar con un golpe de velocidad no estando bien cubierto, porque suelen hacer mucho el golpe de arresto.

Cuidarse mucho al preparar un golpe, pues suelen atacar con frecuencia sobre las preparaciones y marchas del adversario.

No dejarles tampoco ganar distancia ni que se estén en el mismo sitio, hay que obligarles á marchar y romper á fin de que siempre hagan los ataques marchando, y de esa manera suelen quedarse cortos, y, además, los zurdos tienen menos velocidad y menos fondo; por regla general, suelen buscar también con frecuencia la contra contestación en la línea de sexta con mucha elevación de mano.

LA ESGRIMA BAJO EL PUNTO DE VISTA FÍSICO Y MORAL

En todo tiempo, la esgrima ha tenido sitio en los ejercicios del sport; son muy importantes sus resultados: no tenemos más que ver á Francia y á Italia; pero es verdad que en Francia es una obligación que en todos los colegios, como en las academias, se tenga una sala de esgrima, y, sobre todo, los médicos aconsejan á los padres que sus hijos hagan esgrima; y, en cambio, en España es todo lo contrario, por estar reconocido como ejercicio más esencial y más conveniente para la juventud y ser el mejoramiento físico y moral y el entretenimiento más hermoso y su aplicación.

La práctica de las armas desarrolla la fuerza, la gracia y el bienestar del cuerpo.



7

Como todos los artes nacidos de un estudio y de reflexión, el de las armas da al hombre una seguridad noble y reservada, haciéndole conocer su dignidad; le inspira prudencia, á no ser pendenciero, y le hace nacer en sí los verdaderos sentimientos de honor y de caballero.

Pero el que no frecuenta una sala de armas, y no sabe tirar, y nunca ha tomado una lección, suele ser siempre pendenciero, por lo mismo que desconoce las armas, y la ignorancia le hace creer que, con tener fuerza y bravura, es lo suficiente, ó bien porque un amigo le insinúa que, para tirar á las armas, no se necesita más que tener mucho corazón.

¿Qué suele suceder?

Que, el día menos pensado, ese muchacho joven, disgustado en sus pasiones, se cree ofendido de lo que pudiera ser muy bien una equivocación, y en seguida suele amenazar, injuriar y, además, pegar, y á continuación quiere batirse.

Pues bien; justamente su ignorancia le ciega, le pierde y le conduce á ser el más temerario; pero por fin se bate, lo que él deseaba, y concluye por herir ó matar, ó bien todo lo contrario, que por regla general suele suceder. Pero ya es tarde. Como dice el refrán, *nadie se acuerda de Santa Bárbara más que cuando truena*. El caso es que se suele dar crédito á las personas que sostienen que, para tirar á las armas, no hay más que tener mucho valor y bravura; y los que tal afirman, son los que generalmente tienen menos



8



valor, como se ha visto muchas veces, ocurriendo que, el que no tiene teoría ni práctica, suele salir bien contra otro que esté muy experimentado en el arte de la esgrima; no hay regla sin excepción.

¡Qué ilusiones más tontas y absurdas!

Que no haya sucedido y que hoy suceda, no tiene nada de particular, porque todos los hombres tienen su temperamento; unos son nerviosos, otros serenos, y otros están intranquilos, ó porque suelen cometer alguna imprudencia por tener superioridad sobre su adversario, ó estar demasiado tiempo, ó tener demasiada confianza y no querer herir gravemente á su adversario.

No porque un hombre haya practicado mucho las armas, tiene por eso gran ventaja sobre un ignorante ó sobre un torpe; y, además, suelen suceder casos raros y casos accidentales que no se pueden precaver en el terreno del honor.

CAPÍTULO XIV

EL SALUDO

Para saludar, ponerse los dos adversarios en primera posición, bajar el brazo y el florete ó espada á la izquierda, á la vista de las personas que se quiere saludar; con el brazo doblado y sin rigidez, uñas arriba, volver la mano en tercera, uñas abajo, y saludar á la derecha; la mano á la altura del pecho, sin alargar el brazo, á las personas que están á la derecha; retirar la mano al frente de la cara, doblando el brazo y la punta del florete ó espada más atrás que la mano; de esa posición saludar al adversario, bajando la punta del florete ó espada con violencia y haciéndola silbar, y sujetando la punta del florete ó espada á la altura de la vista, siguiendo los mo-

vimientos para caer en guardia, uniendo los brazos, etc., etc. (ver la posición de la guardia).

LA MURALLA

Los dos adversarios, colocándose en primera posición; ambos vuelven la mano en tercera, subiendo el brazo izquierdo y poniéndose en segunda posición uñas abajo, procurando unir todos los movimientos, y una llamada, levantarse á primera posición uñas adelante, los dos al mismo tiempo, y coronarse dejando la mano vuelta uñas atrás. (*Se llama coronarse, la acción ó rotación de muñeca, haciendo dar una vuelta á la espada por encima de la cabeza.*) Uno de los dos adversarios invita á tirar á su contrario. *A vous, monsieur*; el que acepta la invitación responde: *Par abeissance*; el que ha invitado, responde: (*Faité*); en español, *A V., caballero; con mucho gusto; empiéce V.* El que ha aceptado la invitación, alarga el brazo, cubriéndose en cuarta; hace un pasito adelante, y se echa á fondo desde la posición en que está (*eso se llama medir la distancia*), y retirándose en seguida á primera posición; el adversario debe quedarse en primera posición. Voy á dar el nombre de defensiva y el de ofensiva: defensiva, el que pára; y ofensiva, el que ataca. Después de estar los dos adversarios en primera posición, saludan á la izquierda, uñas arriba, á un mismo tiempo; el brazo doblado, volviendo la mano en tercera; saludar á la derecha, conservando el brazo doblado; retirar el brazo al frente y saludar al adversario, y caer en guardia, con todos sus principios; los dos adversarios deben de procurar hacerlos al mismo tiempo.

(Continuará).

NUESTROS GRABADOS

¡Á LA SALÚ DE USTEDES!

El éxito de las descripciones está en la intensidad de los rasgos descriptivos.

Rincón traza en un tipo encantador de mujer todo un pueblo con sus características: está recordada la fiesta nacional en la chaquetilla que ciñe el cuerpo garboso de la maja, en el amplio pañolón de Manila y en el calañés tradicional; en la guitarra, donde duermen nuestras alegrías y tristezas de meridionales, y en la manzanilla que llena la elegante *caña*, en que chispea el sol dorado de Andalucía... Y la mujer—nuestro orgullo—ahí está, lujosa de formas, henchida de gracias, con la risueña melancolía de sus ojos morunos, brindando... *¡á la salud de ustedes!*

UNA INTRIGA POLÍTICA

Cuando el sueño de grandeza de Carlos V puso bajo el poder de España distantes y apartadas regiones, fué entre todas la más rebelde, Flandes.

El temor que nuestra fiereza, llorada por la volun-

tad enérgica del emperador, inspiraba al mundo entero, logró imponerse; pero la sangre de la aristocracia flamenca manchó los patibulos levantados por la justicia española.

La trama de una de aquellas memorables conspiraciones representa nuestro grabado: los dos grandes poderes de la sociedad están reunidos de sobremesa, fuera del bullicio y la atención del mundo, al amparo del claustro y de la bóveda del convento.

No tienen los conspiradores aspectos feroces, sino reposado y digno continente; pero la fiebre política une todas aquellas voluntades.

La ilusión, eterna compañera de todos los conspiradores, pinta el porvenir de azul y oro; el viejo soldado, á quien todos escuchan, va con el arrebato de su entusiasmo deshaciendo, con argumentos, los poderes todos, reales y efectivos, del gran coloso.

El plan es perfecto; ni un sólo hilo está desatado; pero antes de transcurrir quince días del banquete que representa nuestro grabado, la cabeza del conde de

Ex, autor de aquella conspiración y protagonista de cuadro que reproducimos, rodaba sobre el patíbulo alzado en la plaza de Brujer.

FLOR DEL CAMPO

Es como el vaho sutil que se desprende de las aguas dormidas del lago, la poesía que se levanta, como perfume de los campos, de la zagalona de enmarañadas crenchas, fresca en los aires sanos de la aislada aldehuela, no agostada por los alientos de la ciudad grande.

Todo su mundo es ese: la aldea apacible, el lago risueño, las flores silvestres, y sus patos tan blancos unos, tan bien pintados de tornasoles otros, todos ellos graciosos, coquetones, al contonearse...

Pero pensar que siempre—ya de crecidos—se los llevan allá abajo, por donde se va el sol todas las tardes, para que los ricos los devoren... ¡esto no puede ella permitirlo sin verter lagrimones como puños! ¡Qué crueles, los de allá abajo!

CARLOS DENIS, 4, Rue Manuel, PARIS

Unico agente para suscripciones y anuncios franceses

en la CRÓNICA DEL SPORT

MEDALLA de ORO
Exposición Internacional
PARIS 1891

para la recoloración del

EAU
CAPILLAIRE

CABELLO GRIS

garantizada en 3 aplicaciones
Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa.
SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

PROGRESIVA
DEL
DR. BRIMMEYR
LUXEMBURGO

VERDADEROS GRANOS
DE SALUD DEL D.^o FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto

por Ch. Fay, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS